



¡CUALQUIER PERSONA MAYOR DE EDAD PUEDE PARTICIPAR!
ÚNETE AL MOVIMIENTO LITERARIO AHORA EN WWW.MARIAMARTINRECIO.COM

Querido lector/a,

Muchas gracias por haber participado en la undécima edición de nuestro desafío literario y por descargar este libro electrónico donde recopilamos todos los escritos que nos enviaron. Un mes más, sentimos tu esfuerzo y dedicación por la escritura y nos conmueve que la compartas con nuestra pequeña comunidad. Esta final estuvo muy reñida, nos lo pusiste muy difícil, y si no fuiste el ganador, ten por seguro que estuviste cerca.

El domingo 26 empezamos a las 20.00h CET a retransmitir el directo en Instagram Live. Fueron más de 70 personas las que nos siguieron sin desconectarse durante toda la hora, y más de 400 las que se acercaron a echar un ojo a la final. Quería también dar mi enhorabuena a todos aquellos finalistas y a nuestra ganadora Evelyn Carolina Ríos con su relato “El espejo”, quien participó después en las charlas y que nos llenó con su sencillez y humanidad, contándonos la historia de cómo gritaba a su marido Mariano para viniese a escuchar su nombre en directo. Por otro lado, también tuvimos la oportunidad de hablar con Felipe Velázquez, finalista con el relato “La nada del todo” y Viviana Paredes Guerra con su “Aniquilar al Azul”. Nos encantó escuchar sus historias, sin duda una gran adición a nuestra final, podemos comentar los textos con los autores.

Si es la primera vez que descargas nuestro eBook y todo lo comentado anteriormente te suena a elfo, a Federico y a mí nos gustaría presentarnos para que nos conozcas un poco más.

Mi nombre es María Martín. Nací y crecí en Ibiza, me diplomé en la Universidad de Barcelona, maduré en Inglaterra y desde hace casi 6 años medito mi futuro en la fría Alemania. Siempre he disfrutado escribiendo he ahí la naturaleza de este blog. Este hecho no me convierte en escritora, así que puedes definirme como una humilde bloguera. El resto del tiempo me lo paso entrenando para triatlones, leyendo novelas o devorando series y documentales en Netflix.

Federico Del Pup, nació en Buenos Aires y es escritor, editor, fotógrafo y fundador de Pensamientos literarios. Ama el mate, como buen argentino; una enriquecedora conversación sobre política o filosofía y los asados de domingo. Publicó recientemente la novela *Enigmas de una ilusión*, que no deberías perderte bajo ningún concepto.

El microrrelato es y será nuestra composición estrella. Sabemos que es una estructura difícil debido a su brevedad, y como solo queremos ayudarte a mejorar, cada mes nos frotamos las manos para ver de qué manera podemos complicar el asunto y hacer que te exprimas el cerebro al máximo. Esta vez, fueron 231 las personas que participaron y 215 las que cumplieron con los requisitos establecidos en las bases. Si tu nombre no aparece a pesar de haber participado, es muy probable que tu relato fuese descalificado.

Gente desde Alemania, Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Estados Unidos, Paraguay, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. No nos cansamos de decir, lo afortunados que nos sentimos por llegar a cada rincón donde reside la lengua castellana.

Las dos palabras que proporcionamos fueron: pensamiento y paradoja. De estas salieron maravillosos textos, que hemos recopilado en este eBook. No dejes pasar la oportunidad de leer el resto de los escritos, estamos seguros de que encontrarás más de uno que te inspirará a continuar con la escritura.

Sin más, deseamos seguir leyéndote con el paso del tiempo. Nosotros trataremos de crear para ti una plataforma en la que practicar la escritura y en la que tus escritos sean leídos por otros que la adoran tanto como tú.

Un cálido abrazo,

María Martín Recio y Federico Del Pup

Relatos del desafío literario nº 11

1. Evelyn Carolina Ríos - Argentina - Ganadora:

El espejo

Se queda, me mira y sufre, no es capaz de huir y hacerle caso a sus emociones. Este hombre cree que me ama y que su destino está escrito junto al mío.

Es cobarde, tiene miedo de desafiar al mundo y ser distinto, tal vez ese pensamiento sea muy osado, solo cosa de valientes.

No corre porque teme caerse, la presión lo agobia, el esfuerzo lo hierde y la pasión lo desestabiliza.

Conozco a este hombre como a nadie, pero él no lo sabe porque finge en esta infinita paradoja. El guarda silencio, solo observa y huye de la realidad, tiene deseos, pero se siente incapaz de poder cumplirlos.

Tal vez deba tocarlo, de esa forma pueda romper su hechizo, porque en el fondo de mi corazón sé que alguien lo hirió lo suficiente como para dejarlo así, tan marcado.

Este hombre es un espejo...

2. Felipe Velázquez García - Uruguay - Finalista:

La nada del todo

El día desfilaba con un sol fulgurante. Sin embargo, él habitaba desde hacía tiempo en la penumbra de su oscuro pensamiento. Gozaba de una excelente salud, pero su corazón esmirriado carecía de la vitalidad que una vez exhibió. Ostentaba una vida cargada de lujos y opulencia y, empero, sentía al rojo vivo la menesterosidad de su existencia. Muy tarde se había percatado de que, buscando imponer una imagen augusta ante la mirada de las personas, su pasaje por este mundo había sido simplemente condescendiente y anodino. Mientras se acercaba al declive del terreno y de él mismo, pensaba que su vida había sido una epifanía de contradicciones. “¡Qué paradoja! ¡Yo que lo tuve todo, voy a morir por no haber tenido nada!”, pensó, en el instante en que se arrojaba al vacío.

3. Paula Marco - Argentina - Finalista:

Escarcha

“Tengo cuatro paredes, un par de letras, aire tibio y poca saliva. No tengo colores, mi alrededor tampoco, solo los grises que se escapan del afuera para escabullirse entre lo poco que queda de mí. A veces tengo rojos, poco azul, verde solo existe en mi pensamiento. Tengo un poco de fuego guardado en la garganta, el hielo entra por la rendija que deja la ventana. Otoño tampoco tengo, de primaveras solo saben mis recuerdos. Tengo un mundo pequeño de paredes húmedas y sin aire, la paradoja de lo libre y un par de lágrimas que me recuerdan el mundo grande que hay detrás de ellas. Quiero salir. Quiero viento sin que él esté vigilándome. Ayuda. Viene. No respire. Abrir los ojos. Jugar a la concentración. No.“

El jefe cerró la puerta de la oficina tres del octavo piso y le pidió el informe que hacía una semana no recibía.

4. Iván Alfonso Bravo Castro - México - Finalista:

Buscándome

Estoy aquí en silencio, pensando como salir de esta paradoja donde todo lo puedo hacer, pero a la vez nada puedo lograr. Estoy aquí y sin embargo fui ayer y te visite, hoy no estás y tengo miedo, miedo de no verte, miedo de no poder tenerte y decirte ¡te necesito! sin importar quien seas, sin importar de donde seas. Esta soledad me hace perderme en mi pensamiento, ¡estoy aquí! en la nada, en este cuarto sin puerta ni ventana, todo es blanco. Creo me estoy volviendo ¡loco!.

Ven y mírame, mira mis ojos, mira mi rostro, ¿lo ves? Tal vez no, porque ¡no estás aquí!. Me haces falta de nuevo, no quiero perderte, ¿dónde estás? ¿Porque no vienes? Acaso me has olvidado, me has tenido a tú lado todo este tiempo, pero aún así no me miras, has perdido todo, pero lo más importante nos hemos perdido nosotros mismo.

5. Viviana Paredes Guerra - Ecuador - Finalista:

Aniquilar el Azul

El pensamiento azul zumba en tus sienes, enviando látigos electrizantes que se revelan como lágrimas delicadas en tu mejilla. Piensas. Solo un pensamiento azul para quebrarte, no naranja, no verde, azul. Azul como la fotografía que te recordó la vergüenza de una ilusión ingenua. Esa maldita paradoja azul que perfora tu corazón formando un hueco y luego lo rellena dulcemente con un manantial añil. Suena el ding dong. Abres la puerta y está allí, el azul en persona. Recuerdas los látigos electrizantes, las lágrimas delicadas, la fotografía. Sabes lo que harás, pero dudas. Lo invitas a tomar el té y añades de ese polvo gris que al fin aniquilaría ese azul áspero. Ambos sonríen y toman el té que has preparado. Observas que su rostro se retuerce de disgusto. Escondes tu gesto de satisfacción. Inmediatamente te dice:

- Blanca, pusiste dos cucharadas de azúcar, sabes que lo detesto.

6. Rebeca Morales - Venezuela - Finalista:

Días perdidos

La habitación se ha vuelto tan pequeña que siento que las paredes me apresan, el tiempo se ha vuelto indefinido, el día y la noche son casi lo mismo. Me levanto temprano con un pensamiento que se adueña de mis miedos, la ventana muestra calles vacías, y el vecino, ¡no se! creo que se ha colgado, ya no escucho sus gritos ni las discusiones sin sentido con su mujer. ¿Cuánto tiempo ha pasado? no lo sé, el confinamiento aflora mis angustias y esos tormentosos silencios que no me dejan en paz.

Todo es de un mismo color, las pantuflas ya no me quitan el frío, miro la televisión y es como una paradoja de la realidad; sonrisas falsas, y personas de cera.

¿Cuánto tiempo falta? no lo sé, mi instinto me dice sobrevive, mientras una voz me susurra sal de la habitación y termina con tu agonía.

7. Belén Trucco - Argentina:

Zona de confort

Desperté como cualquier día pero no era cualquier día, ningún día es como cualquier otro, pero ese era específicamente diferente. Me desperté con un pensamiento inquebrantable de romper la cadena. Lo intenté y no pude. Intenté romper con las manos, con objetos, con todo lo que se

me ocurrió, pero la cadena seguía intacta. Deseaba romper esa cadena y no lo lograba, hasta que entendí que no existía esa tal cadena. Me sentía atrapada en la propia paradoja de estar atrapada cuando era libre, todo invento para no salir de mi confort.

8. Maritza Johanna Ortiz Cayo - Perú:

Vivir para morir

"Desde que nacemos, comenzamos a morir" aquella paradoja había rondado mi mente estos días y ahora me doy cuenta que es cierto, en cuanto lo vi, aquellos ojos verdes chispeantes que al pasar de los días fueron apagándose, en ese momento una pregunta me viene al pensamiento "¿Para qué vivir si moriremos lentamente?" pero, la vida no es sólo morir, es conocer el mundo, disfrutar y llorar, entonces me acerco a ese ser de hermosos ojos verdes, sonrió tristemente y le digo "no sufras más cariño, estaré bien" una mentira a la cual me aferro, y se lo digo una y otra vez para que él pueda irse sin sentir culpa o miedo en su corazón. Lágrimas recorren mi rostro, pero la sonrisa permanece, aunque duele mantenerla. Entonces sus ojos se cierran hasta parecer dormir plácidamente y es allí cuando escucha mis últimas palabras " Pechocho, fuiste el mejor gatito".

9. Natasha Belén Canovés - Argentina:

Mi quimera

Algunos años después, le envió una carta:

¿Recordas el atrapa-sueños que alguna vez me regalaste, cuando aún éramos amigos? aunque no lo creas lo sigo conservando.

Lo tengo colgado a la cabecera de mi cama, custodiando mis sueños como alguna vez lo hiciste vos, cumpliendo el papel que hoy ya no jugas en mi vida.

Lo miro con esperanza, no de que vos vuelvas, porque tengo el pensamiento de que habernos alejado fue el mayor acto de cariño que nos tuvimos.

Pero si me deja crear la ilusión de que el amor si existe, y que lo difícil no es encontrarlo, sino coincidir en el tiempo y en el camino exacto.

Pequeña paradoja la de que, ese atrapa-sueños, ese que un día me diste para confesarme tus sentimientos, hoy me renueva todos los días la quimera de que él va a volver.

Gracias por no volver, nene.

10. Antonio Fernández Álvarez - España:

El escribidor

Acabó sufragando los gastos de edición de varios libros que tenía publicados. Había participado en varios concursos e incluso algunos de sus relatos se habían publicado en distintos libros juntos con obras de otros autores que al final había acabado comprando.

A pesar de ello estaba decidido romper con todo, tenía lo suficiente para vivir sin trabajar, al menos en aquello que ahora no le apetecía. Su pensamiento estaba enfocado en que su trabajo en este momento sería escribir.

¡Qué lejos estaba de ser un escritor!, era una paradoja, creerse por el mero hecho de escribir vería su nombre entre los grandes de la literatura contemporánea. Pero él se veía escribiendo que escribía. Soñaba que escribía escribiendo, imaginaba haberse visto escribir escribiendo e incluso veía que había escrito. Más no se daba cuenta de lo que era escribir, sin saber que él era solo era un escribidor.

11. Jessica Nilda García Sánchez - Perú:

En búsqueda de luz

Tan increíble como suene, Abril no sabía a lo que se enfrentaba en ese bosque. Entre tanto, un pensamiento divagaba en su mente. El frondoso terreno al que se exponía, le proporcionaba una idea: entrar a una cueva. Corrió ágilmente para alcanzar tal lugar, y con cada paso, nacía su curiosidad de lo desconocido.

Despertando una gran paradoja y asombro, la cueva proporcionaba luz, y estaba en una parte alta. Le encantó descubrir algo nuevo, lo anhelaba tanto. Encontró diversos cuarzos y la luz del sol, les daba un aspecto precioso.

Sin embargo, Abril no dejaba de pensar en lo que la motivó a correr, algo abstracto muy familiar. Un espiral que la perseguía. Quiso llevar un cuarzo, cuando sintió una mano. Su madre la despertó. Al costado de su cama, notó un dibujo suyo de una sesión psicológica, exponía sus miedos, y los representaba en forma de espiral.

12. Martina Azzarello Silveri - Argentina:

El poder de sentir

La paradoja que nosotros siempre decimos es que vivimos para morir, vivimos sin prestarle atención a los detalles.

Cuando conocí a Carlos, me inundó el pensamiento de lo agradecido que era, tenía la capacidad de poder demostrarme que no sabemos valorar.

Aún así, él sin poder ver los colores y las formas que le otorga la vida, disfruta de cada momento que vive. Carlos sabe sentir las gotas de gas pegando en su nariz cada vez que toma gaseosa, el calorcito que proviene de las mantas que lo tapan en las noches de invierno, siente la luz del sol en sus párpados cada vez que sale a la calle en el mediodía.

Porque aunque no tiene la capacidad de ver, él da las gracias por poder sentir.

13. Claudia Tevar Crespillo - España:

Tú

Al día millones de pensamientos pasan por mi cabeza. Pero hay uno que permanece constante. Tú, tú eres mi pensamiento, que me nubla cualquier capacidad de razonamiento. ¿Qué paradoja, no? Porque mientras te dedicas a oscurecerme, yo solo veo luz. Mientras me haces daño, yo solo veo amor. Ojalá sea capaz de zafarme de ti. De tus idas y venidas, de tus desplantes, de tus "ahora sí" y "ahora no". Ojalá sea capaz de dejar de pensarte. No lo consigo, y tampoco sé si realmente quiero, ¿qué hago? Soy consciente de que no hay final, pero es que tampoco sé si lo habrá.

14. Wanda Zerpa Hinoff - Uruguay:

Reencuentro de cuarentena

Una noche luego de tantos años, volviste a mí como si un rayo entrara en mi ventana para calarme todos mis huesos. Habían pasado 4 años de nuestra separación, pero siempre estuviste ahí, en cada pensamiento, cada acción, no dejándome tomar las riendas de mi vida.

Esa noche, en la que la cuarentena parecía disminuirse disfrutando de un recital en el recuadro de la tv de nuestras habitaciones, nos encontramos en aquel “Bar”. La charla aconteció como si estuviéramos realmente en aquella barra, disfrutando mientras se colaba algún que otro recuerdo. Las horas nos atraparon, y el fuego también creció en nuestro interior.

Allí decidimos cortar aquel letargo de cuarentena para reencontrarnos. Volvimos a aquel lugar, en donde habían pasado tantos momentos, dejándonos llevar por nuestros cuerpos y deseos. Removimos aquella historia hundiéndonos en una gran paradoja entre el principio y el final, entre el amor y la pena.

15. Nelard Zumam - México:

El preludio biológico

Cuando un estruendo cohibido en la costa oeste advirtió la llegada de visitas inesperadas, el sacrílego mermó. Oro, el menor, se encargaba de recolectar cultivos, frutos silvestres del huerto y acarrear lluvia estancada en fosas forradas de hojas pinnadas; y Hum, el mayor, descansaba en la comodidad del tugurio, elaborando un plan que lo alejaría de la miseria en la que creció aunque tuviera que eliminar aquello que obstruyera su avanzar, olvidar sus orígenes y sacrificar a su hermanito. La idiosincrasia concebida fue la causante del derrumbe emocional, pero Hum ya conocía su pensamiento congénito que lo obligaba a ser cruel y mezquino; mientras que Oro seguía siendo pueril y dadivoso por no usar el sentido de la razón y predilección. Sin embargo, esto era una completa paradoja, porque para demostrar ser el más adepto a las necesidades mundanas se necesitan actos caritativos, no ideas erróneamente codiciosas por acometer.

16. María Valero Rubio - España:

Limbo

¿A veces, no sientes que, aun estando despierto, parece que te encuentras en un sueño? Te sientes liviano, como un pensamiento que aparece en tu mente y al que no prestas demasiada atención, y que flota de vuelta al vacío de donde surgió.

Te sientes como un cuerpo ingrávido en la superficie de la luna, o una sombra casi transparente proyectada sobre demasiada luz. Una ola que viene y va, a merced del viento y a la deriva del tiempo.

Sin embargo, cuando despiertas, es como si un rayo recorriese tu columna vertebral. Te sacude de pies a cabeza y te das cuenta de lo vivo que está todo. Parpadeas y abres mucho los ojos porque, al fin, abandonas esa paradoja que te detiene y que te impide continuar. Te liberas de ese trance y echas a volar.

17. Emanuel Lopez - Argentina:

Los viejos vinagres

Estaba en una paradoja. No, esa no es la palabra. Estaba atrapado en mi pensamiento “¿qué nombre le pongo a mi nueva canción?”

18. Carlos Andres Parra Ramirez - Colombia:

Ana

Dudo si eres real o no, tal ves, lo que amo de tí sólo habita en mi pensamiento. Tengo esta duda en mi ser, si me amas, o por lo contrario, sólo habitas en el mundo de las ideas, estando allí, únicamente para mí, para los ojos de amor con los que te veo, para una obsesión extraña de pensarte y sentir que te importa.

Eres una caja oscura de sentimientos, no sé si sientes algo o igual soy yo, interpretando todo a mí favor, jugando a crear mi destino. Tus sentimientos hacía mí, como el gato de Scrödinger, pueden ser o no ser. Paradoja absoluta que, a lo mejor, no quiero resolver.

19. Aylem Villalba Morgenstern - Argentina:

Si solo pudiera ser una estrella

Había una vez una pequeña niña, ella se la pasaba llorando todas las noches, no entendía el pensamiento de la sociedad, no comprendía su alrededor ni a la gente. –Si solo pudiera ser una estrella- pensaba entre sí, quería brillar por sí misma, ser hermosa y admirada. Un día, ofuscada y sin esperanza estaba decidida a cumplir su sueño, tomo una hoja afilada del cajón de la cocina y partió hacia el cielo oscuro de esa noche. Sus conocidos al enterarse lloraron a mares, proclamaban palabras vacías que aparentaban ser de amor y consuelo para el alma de aquella

niña. Todos se lamentaban y afirmaban que nunca había mostrado tendencias suicidas, que se mostraba siempre feliz, y es que al final la vida es una paradoja. Ella era una soñadora, y ahora brilla mostrando su verdadera belleza en las noches estrelladas.

20. Avril Savoie - Argentina:

Miedo

Tengo las piernas entumecidas por la combinación del frío y el agua, mi uniforme se pega a mi cuerpo y parece que va a formar parte de mis órganos. Levanto mi mirada y veo a mis compañeros, están la misma situación que yo, o peor. Divago en el pensamiento continuo de por qué estoy luchando por paz, ejerciendo la más temible violencia. De camino al campo de ataque, esa paradoja se perpetuaba en mi mente y me hacía descarrilar el ritmo cardíaco. Estoy solo en esta isla, llena de personas derrochando sangre, y con balas queriendo atravesar mi corazón. Quiero salir vivo de esto, llegar a casa y abrazar la cálida ciudad. Pero me encuentro tirado sobre la tierra mojada, agonizando luego de que un disparo me coma por completo. Se me derriten los huesos y el alma sale despedida hacia el claro cielo. Y me descoloco, y me duermo.

21. Orquídea Flores Muñoz - Venezuela:

Lágrimas Amargas

Las gotas de lluvia humedecen el limpiaparabrisas y apenas las diviso porque mis ojos bañados en lágrimas, no me dejan verlas, solo su sonido, me mantiene consciente de que estoy manejando, mis labios sienten el amargor de unas lágrimas que quemaban toda mi boca, haciéndome recordar el último momento que nuestros labios se unieron, justo antes de tu último respiro. Nunca pasó por mi cabeza la idea de aquella caída de tu caballo favorito, sería el inicio de interminables dolores, que no te dejarían dormir y harían de nuestra luna de miel, una historia médica que crecía diariamente, ver disimular tus dolores con sonrisas que debajo de la máscara de oxígeno me regalabas, tú no sales de mi pensamiento. Imposible no dejar de pensar en la paradoja de la vida, tú salvaste a muchos de la muerte a causa de un tumor, ahora eres tú quien te rindes ante él.

22. Antonella Tonut - Argentina:

Ezequiel

Ahora mi prosa es frágil ante la inspirada fuerza de tus versos; me descubres sin abrirme, me desnudas sin tocarme, me sugestionas sin presionarme, me ilusionas sin promesas, terrible paradoja, para finalmente someterme bajo la inclemente ansiedad de volver a saber pronto de ti... De lo único que estoy segura es que nunca podré seguirle el ritmo a tu semántica cautivadora. Ahora me asalta ese pensamiento, el pánico a la responsabilidad social, pues si mis letras inspiran a las tuyas y luego las tuyas a las mías cual fuego excita la pólvora, será mejor no escribirnos, será mejor no esperarnos, será mejor no tentarnos, porque el amor por los habitantes de nuestro soleado terruño debe ayudarnos a prevenir la catastrófica explosión de tus letras conectadas con las mías.

23. Carola Tarrés - Argentina:

Comenzar a vivir

Decidí pintarla. Mi madre siempre dijo que una pintura plasmaba lo efímero de la belleza. Así, me dije a mi mismo, aquel pensamiento dejaría de ofuscar mi juicio. Pero lo cierto, era que ese día... ¡Oh aquel glorioso día! Ella me devolvió a la vida.

Su aroma comenzaba a desvanecerse, volví a fijar mi vista en su inerte cuerpo, tendido en el sofá, «una obra de arte» pensé y tracé la línea definitiva.

Su cuerpo, mi lienzo.

Su sangre, mi tinte.

Y allí, plasmada, yacía mi paradoja final.

24. Mariana Vercesi - Argentina:

Diario de un joven soldado

9 noviembre 1918

Otro día en la trinchera, otro día en el que este terrible pensamiento vuelve a aparecer, ese que me dice “que pasaría si me fuese de este lugar”, claro que se lo que pasaría, decepcionaría a mi

familia en especial a mi padre. Ay mi papá cada vez que se pasaba de copas decía que la única forma de conseguir la paz es a través de la violencia, que paradoja no, me pregunto qué pensaría si estuviese en mi lugar, seguro estaría orgulloso de morir por su país, pero para él es fácil, ya vivió su vida pero yo con apenas 22 años ya no se qué pensar. No aguanto más esto.

Mi única salida es la muerte, así que lo haré hoy, lo siento mamá y papá los amo.

Adiós.

-Dos días después la guerra acabó, si tan solo el joven soldado hubiese esperado dos días.

25. Julieta Catalina Unrein - Argentina:

Un beso y una paradoja

Fede no se despedía con un "adiós, te amo", jamás lo hizo. Él se despedía con un beso y una paradoja. Me decía que le parecía tierno que yo esté todo el día pensando en eso (y en él).

Él sabía que cada vez que me decía una de esas frases yo me pasaba horas perdida en mi pensamiento, tratando de encontrarles la lógica. Las paradojas son expresiones que envuelven contradicción, y a mí siempre me ha desesperado no poder encontrarles un sentido. Pero a él no, a él le fascinaban tanto...

¡Ay, cuánto lo extraño!

"Acuérdate de mí cuando me olvides." Esas fueron las últimas palabras que escuché de su boca. Fue lo último que me dijo Fede aquel día que lo vi por última vez.

Y me parece tan paradójico que lo último que me dijo sea la frase que me recuerda que nunca lo voy a olvidar.

26. Betania Wojcik - Argentina:

Ojos oscuros.

Sus ojos de un oscuro profundo, me recorren, me buscan, me desesperan, me inquietan, me despiertan, me equilibran y una paradoja se presenta, porque al mismo tiempo logran desequilibrarme, ¿cómo pueden sus ojos hoy, ser mi paraíso, pero también mi infierno?

Sus ojos me encienden, me humedecen, sus ojos, sus bonitos ojos, son el espejo, donde quisiera vivir siempre reflejada.

No se el por qué, pero mi pensamiento siempre termina en sus ojos, siendo tan fuerte que casi logro verlos, he inevitablemente, inhabilitan por completo mi razonamiento, haciendo que los latidos de mi corazón, expongan sentimientos tan fuertes, que hasta creo que logra oírlos aunque se encuentre tan lejos.

Si observara mi cuerpo y viera como se eriza al pensarlo, descubriría porque lo sigo haciendo. Y si se detuviera en mi mirada justo cuando se refleja en la suya, descubriría el profundo amor, que me hace sentir.

27. Gaspar Miguel Donoso Quintana - Chile:

Los hebreos

Había llegado el momento de mi jubilación, fueron cuarenta años.

Al inicio de la última clase pregunto. ¿En guerra fría, quien apoyaba a los judíos? y se escucha desde el fondo de la sala: Estados Unidos.

Bien le respondí y pregunte ¿quién apoyaba a los palestinos? Los Rusos, sentenció Sofía y toda la clase se volteo a mirar a la estudiante.

De mis últimas clases no recordaba tanta seguridad para responder y le pregunte:

¿Porque lo sabías? Observada e incómoda Sofía responde: soy Judía y mi abuela sufrió mucho con la gran guerra, si bien nació en Chile, mi vida y mis pensamientos están en Varsovia

Había un silencio sepulcral, nunca imagine un desenlace tan inesperado se acerca y me dice: nadie lo sabía, suena el timbre y la última clase llegaba a su fin.

Qué paradoja, mi primera clase, en los años setenta había sido de los nazis antisemitas.

28. Antonella Colafella - Argentina:

Ceguera

Mientras miraba hipnotizada hacia la nada misma, escuche un portazo que me sobresalto y tuve que desviar la vista. Mi padre entró con dos bolsas del supermercado y comenzó a quejarse de las personas que había allí, del tráfico, de la suciedad en las calles...A partir de ahí deje de escuchar, había vuelto a hipnotizarme dejando la mirada perdida en el modular de roble. De repente un pensamiento se estaciono en mi cabeza. Qué paradoja, me dije, nos quejamos tanto

de nuestro alrededor aunque nosotros también somos parte del problema, y no queremos cambiar, solo nos dedicamos a señalar al otro, porque, simplemente, es mucho más simple. Dicen que el arte más difícil, es el de estudiarse a uno mismo. Abandone a mi mente y me dirigí a ordenar la mercadería que trajo mi padre, al fin y al cabo, dar una mano es más eficiente que señalar.

29. Isabella Moreno - Venezuela:

Atrapada

Aprovechar el tiempo perdiéndolo, era mi extraña paradoja.

Mi mamá ya ni sabía como sacarme de la cama.

Todos decían que era joven, que tenía todo el tiempo del mundo, pero a mis cortos veinte años, aún no había podido realizar ni un cuarto de lo que quería.

Vivir en un país con dictadura era indignante, arrancándote todo de a poco hasta dejarte vacío.

Mi mamá me decía que no podía cambiarlo, que no valía la pena lamentarse y debía verle el lado positivo, pero hace tiempo que yo no tenía ningún buen pensamiento.

Sentía que se me iba la vida en un lugar donde no quería estar.

¿Acaso iba a quedarme estancada por siempre?

Dolía ser arrastrada por la corriente, dejando que el destino me llevara, pues mi futuro dependía de personas corruptas hambrientas de poder, y yo no podía hacer nada para cambiarlo.

Hace años que estaba atrapada.

30. Josefina Cornejo - Argentina:

El fin

Encerrada en el baño, lloró como una bebita, e inundó su mente de todo lo que la pandemia le había robado. Todo era tan distinto.

No era la primera vez que la idea de quitarse la vida le invadía el pensamiento. Ya no quería estar mas sola.

Pensó en sus amigos varados en otros países, en sus hermanos que hacía más de cien días que no veía, en su madre que había muerto en un geriátrico, y, con infinito dolor, recordó al amor de su vida, de quien no se había podido despedir en aquella maldita unidad de terapia intensiva.

Lloró otro poco, y después se armó de valor, miró sus manos y sonrió. Allí tenía un arma infalible para terminar de una vez por todas con aquella soledad. En aquel mar de muerte, nada como la paradoja de un EVATEST positivo.

31. Carol Padilla Soto - España:

La contrariedad

Qué paradoja que mi peor pensamiento sea tu boca entre los músculos más escondidos de mi entrepierna. Allá donde no entendemos ni de género ni de sexo ni del mundo; sino del placer que es verte siempre húmeda aún a sabiendas que tu mayor miedo sea que nos descubran. Desnudas. Y cuánto menos lo piensas, más placer. Y cuánto más placer más lo pienso yo. Y eso tengo en mi pensamiento cada vez que me corro; qué paradoja más bonita es hacerte el amor.

32. Raquel Otero García - España:

Luz en la penumbra

Simplemente había visto una foto. Pero muchas ideas invadieron mi cabeza de golpe y, entre ellas, un sentimiento en concreto: nostalgia. No habíamos tenido una relación demasiado especial durante aquellos meses, simplemente fuimos compañeros, y tampoco manteníamos contacto. Cada uno siguió su camino. Sin embargo, en mi pensamiento sobre aquella bonita etapa siempre estaba él.

Su ayuda desinteresada, su preocupación por saber si estaba bien, cómo hablaba sobre lo que le gustaba, su risa, sus payasadas... Sabía que le iba a echar de menos, pero no imaginaba que tanto. Siempre hay gente con la que te cruzas que sabes que le va a ir bien y que se lo merece más que nadie. Él era de esos.

Esa foto me producía nostalgia y a la vez me alegraba muchísimo por él. Vaya paradoja. Se le veía feliz. Ojalá la vida vuelva a cruzar nuestros caminos y siga desprendiendo luz.

33. Gabriela Alejandra Medone - Argentina:

Autoiluminación

El foco se detiene.

Luego se enciende, se apaga y se vuelve a encender. -Eso es muy peligroso- le anuncia aterrizada su vecina -Ya lo he visto en otros, creen descubrir una nueva verdad, pero el conocimiento los destruye y los quema por dentro.

Él no responde, cree que alcanzó el propósito de su vida, tiene el poder de autocontrolarse, tiene conocimiento, tiene libertad. Tiene luz. Por primera vez considera la paradoja de que su luz es propia ¿Cómo podría ser eso algo malo? Con exquisita docilidad sus filamentos se apagan y se encienden otra vez.

-Ese foco titila, está quemado. Sacalo y comprá uno nuevo- ordena la señora, mirando con ojos entrecerrados el cambiante resplandor -Comprá uno led, esos son mejores, no tienen pensamientos-.

34. Irina Geraci - Argentina:

Más allá del bien y el mal

Es cerca del mediodía, creo. Encerrado como he estado los últimos meses, en ocasiones es difícil saber la hora correcta. El sol, que resplandece alto y cálido, se verá opacado por una figura que, a mis ojos, es por mucho más espléndida. Pronto la portadora de la oscuridad y el amo de la luz iniciaran una danza maravillosamente corta. Un pensamiento ataca mi mente: ¿es esto como una batalla del bien contra el mal?, ¿quién saldría victorioso si el astro rey y la luna dejaran de bailar juntos?, ¿si se manifestaran uno contra el otro en una cruel guerra de la que solo quedarían cenizas? Los lagos correrían briosos con la luna; los campos, relucientes con el sol. Es ridículo imaginar un mundo sin el sol, pero no puedo vivir sin la luna. ¿De qué lado estaría yo? Esa es mi gran paradoja.

35. Juan Carlos Natusch - Estados Unidos:

La mente en el lugar del corazón

Tengo idealizada en mi mente a la mujer que quiero para mí. Ella debe tener un pensamiento parecido al mío en lo relativo a formar una familia, alcanzar metas juntos y compartir todo. De repente conozco a esta otra chica misteriosa, la que no comparte mis pensamientos, ni mis ideas y que solo tiene pocos valores parecidos a los míos. Sin embargo, me encanta. Sus ojos azules, su sonrisa pícaro y sus ganas incansables de discutir todos los temas. Compito conmigo por ver quien tiene la razón, se enoja, me ríe y me abraza. Me vuelve loco. ¿Es una paradoja que mi mente rechace el amor que pide mi corazón?

36. Pilar Guillén Domingo - España:

Lluvia

Allí estaba, enfrente del gran ventanal. Mi pensamiento halló la manera de adivinar las diferentes formas caprichosas, que se desdibujan a través del cristal. Las múltiples gotas surcando su camino aleatoriamente por la superficie, eran cómplices del divertido e improvisado juego. Los colores destacados en un fondo y permanente gris, facilitaban en ocasiones el acertijo. Algunos movimientos surgían entre los arbustos, tan sutiles que mi agudeza no alcanzaba. La continuada lluvia impedía el disfrute del frondoso jardín. Despertaba el mes de abril con su notable presencia acuosa. Tardes atrás, ascendía a los fuertes robles, cuyas ramas de prestaban a la multitud de acrobacias que mi agilidad concedía. La paradoja de todo aquello, mi imaginación era lo único que me salvaguarda de aquellos días tan tediosos.

37. Alexander Vórtice - España:

Reflejo

A veces pienso que la vida es una excusa razonable con aroma a paradoja incesante. Nos piden de forma indirecta que cambiemos, sin que sepamos realmente si esa petición no es más que una trampa. Ser uno mismo es lo mejor que podemos hacer ante una sociedad que se ha propuesto (desde el inicio de nuestra existencia) en convertirnos en simples copias, dejando a un lado la originalidad con la que todos nacemos. Pisar fuerte, sin temor, y expresar sin tapujos lo que pensamos y sentimos supone abrirse camino sin miedo a nada ni a nadie. El Sistema anhela transformarnos en ladrillos que sostengan su muro envejecido; yo sólo deseo -desde que intento conocerme a mí mismo- fijar mis ojos en el horizonte cotidiano... y verme reflejado.

38. Gersilmar Araujo - Venezuela:

La dama y el andante

En las noches de penumbra brillantes.

Cielo hermoso y despejado, donde la soledad acompaña a la dama, los libros empolvados y la taza de café negro su fiel compañero muestran su fidelidad con recelo ante las circunstancias, ve pasar al andante con mirada profunda e hipnotizante caminar y sonrisa de diamante con un libro de Emily broté, y una rosa bajo el brazo marchitada. Sus miradas hablan y bailan juntos en su travesía que dilataba sus corazones engañosos y mentirosos no decían nada solo se disfrutaba del uno al otro todo los segundos posibles entre sus pensamientos.

La dama siente atracción y miedo de lo que pueda suceder es su mágico, hechizo de la paradoja del pensamiento entre la dama y el andante en sus locos pensamientos bajo el efecto de la bruja imposible.

Ellos dueños de su propio destino amoroso, incierto de las noches.

39. Fernanda Cartes - Chile:

Nos vemos allá arriba, camarada

Plasmar los sentimientos en palabras jamás había sido fácil, mucho menos para Olivia. Siendo una militar hablar sobre las emociones era extraño... Hasta que vió a un gato callejero agonizando. Su primer pensamiento fue dejar al felino en la calle e irse, pero la culpa la invadió, así que decidió llevárselo. Con el paso de los días el animal comenzó a recuperarse y comer de manera descomunal, lo que le hizo ganarse un nombre: bolita. Habían sido unos días felices, pero cuando tu empleo consiste defender a tu país de la guerra, la felicidad no existe. Era una paradoja, perseguían la paz luchando con violencia en la guerra. Olivia tuvo que dejar a bolita con un amigo por unas semanas. Miró al animal que no dejaba de maullar y le prometió que iba a volver a casa.

Una bala silbó en el aire.

Y Olivia no cumplió su promesa.

40. Gaspar Miguel Donoso Quintana - Chile:

Los hebreos

Había llegado el momento de mi jubilación, fueron cuarenta años.

Al inicio de la última clase preguntó. ¿En guerra fría, quien apoyaba a los judíos? y se escucha desde el fondo de la sala: Estados Unidos.

Bien le respondí y pregunte ¿quién apoyaba a los palestinos? Los Rusos, sentenció Sofía y toda la clase se volteo a mirar a la estudiante.

De mis últimas clases no recordaba tanta seguridad para responder y le pregunté:

¿Porque lo sabías? Observada e incómoda Sofía responde: soy Judía y mi abuela sufrió mucho con la gran guerra, si bien nací en Chile, mi vida y mis pensamientos están en Varsovia

Había un silencio sepulcral, nunca imagine un desenlace tan inesperado se acerca y me dice: nadie lo sabía, suena el timbre y la última clase llegaba a su fin.

Qué paradoja, mi primera clase, en los años setenta había sido de los nazis antisemitas.

41. Jhon Anderson Hernández Cardona - Colombia:

Locura

Una mañana despierto cuando de repente entra en mi un pensamiento, quizás era mi yo interior quien me hablaba susurrando en mis oídos que todo saldrá bien ¿Estás seguro que todo saldrá bien? Me dice hay distancias honestas y cercanías hipócritas.. uy pero qué paradoja acabas de decir , son solo cuestiones de vida todo se forja y moldea a las susceptibilidades de las personas . Ay mi querido amigo que te han hecho solo procura no perder la cordura . Ya que si la pierdes en el psiquiátrico te curan , está bien trataré de mantener mi postura y no llegar a la locura . Pero qué has dicho quien dijo que a la locura se llega por hablar con su yo interior eso lo hacemos todos , es fácil si te faltan palabras te sobra perdón , el perdón no sirve para nada. Ven, ven no me ignores.

42. Ana Paula Ávila Valcárcel - Ecuador:

La luz por la ventana

La luz en el horizonte no se va, permanece inerte en busca de un nuevo sueño por cumplir. Todas las noches pasa lo mismo, un pensamiento nubla mi mente, la misma paradoja mientras la luz de la ventana intenta alumbrarlo todo. Debe admitir que cuando tú estabas aquí, todo se sentía diferente, en mi cuarto no existía nada más claro que tu sonrisa y las cortinas permanecían cerradas, para intentar atrapar en la habitación cada detalle de tu cuerpo. Pero hoy escribo desde una habitación que ha olvidado tu aroma, en la que las ventanas permanecen abiertas para ver si uno de estos días se escapa tu recuerdo. Prefiero no llevar la cuenta del tiempo, tampoco es que sea fácil cuando confundo la noche por el día, ya sea por la oscuridad que hay en mi alma o por la claridad que irradia esa luz en la ventana.

43. Pedro Luis Gómez Rosillón - México:

El deseo de ser feliz

Hace mucho tiempo cuando quería ser grande tuve la esperanza de encontrar algo mágico, no podía sacarlo de mi pensamiento, hasta el un día...

Conocí a Lucy (una hermosa genio) que me permitió pedir tres deseos, inmediatamente pensé en que pediría, pero no podía tomar la decisión tan a la ligera.

Dinero, viajes, ser famoso fueron algunas de las ideas que me vino a la mente, pero no estaba seguro yo quería algo más.

Me acerqué a la genio y le pregunté si era feliz siendo una genio, pero la pobre no pudo ni contestar solo lloro.

Después de pensarlo mucho tiempo acostado en mi cama, recordé una paradoja que había leído hace unos días “no hemos elegido vivir ni hemos escogido el mundo en que vivimos, pero sí que debemos elegir qué hacer con la vida”, sonreír.

Me acerqué a Lucy y le dije que estaba listo para pedir mi deseo, —mi deseo... es que tu seas feliz.

44. Felipe Osorio Vergara - Colombia:

Milagro

Manuscrito XII, Crónica Anglosajona

Un pensamiento de terror desmoralizó a la tropa al ver cadáveres y el humo de campos arrasados. «Es una paradoja que se desanimen, antes bien, ¡ver el daño de los invasores debería infundirles sed de venganza! Detengámonos a retomar fuerzas» proclamó la Señora de Mercia. Los sajones se disponían a descansar cuando un sonido de cuerno los hizo tomar las armas: era una emboscada danesa. «Muro de escudos», gritó la Señora, pero no había mucho que hacer, los superaban 3 a 1. Era grande la mortandad entre los sajones y eran muchos los que huían. De pronto, una bandada de cuervos sobrevoló el campo de batalla. «Lluvia de flechas», ordenó la Señora. Todas las aves cayeron. Al verlo, la sacerdotisa danesa vociferó la derrota; Odín no estaba con ellos. Los escandinavos corrieron despavoridos.

Otoño del Año del Señor de 913, Tamworth, reino de Mercia.

45. Jael Adriana Sánchez Gutiérrez - Colombia:

Tiro de gracia

El general hacía un recuento de los presos traídos de la selva, como quien cuenta los billetes de su caja fuerte. – A estos hay que tenerlos bien custodiados; son un peligro para la sociedad-, decía limpiando el sudor de su frente con la manga del uniforme, - Un descuido, y se proliferan como ratas, por eso, jamás volverán a ver la luz del sol-. Hablaba consigo mismo, estampillado en los expedientes alguna clase de sello oficial. Cada golpe asentado sobre el papel, era como un tiro de gracia a sus presos dentro de su pensamiento. De repente, experimentó un calor infernal, junto con una extraña sofocación que lo desplomó sobre el suelo. Entreabriendo los ojos, un altavoz aturdió sus oídos: –general, tiene el virus selvático-, - es contagioso y mortal, por lo que tendremos que aislarlo-. ¡Qué paradoja!, ahora el general, como delincuente encarcelado, era un peligro para los demás.

46. José Gerardo Fallas Solís - Costa Rica:

Realidad o Locura

Voy caminando por ese callejón vacío, oscuro, siento cómo se filtra un aire frío entre las paredes de los edificios viejos y húmedos; escucho mis pasos pisando el suelo cuadriculado del callejón haciendo eco a cada paso. Una ciudad tan grande con tanta gente y la paradoja de sentirme tan solo, caminando sin rumbo fijo.

Un pensamiento cruza por mi mente con la esperanza de tener una vida normal donde se pueda ser feliz y no sentirme tan solo y desdichado, resuenan mis pasos, siento miradas ocultas que me vigilan de cualquier rincón un escalofrío me eriza la piel, ¿Miedo acaso? O solo la locura que siento en mi vida.

Un sueño vago de una realidad fingida sin sentido, lentamente abro mis ojos una luz en el fondo mis brazos atados a una cama me sacudo y en grande un letrero iluminado por aquella luz que dice Hospital Psiquiátrico Hellingly.

47. Teresita Del Carmen Rojas Benítez - Paraguay:

Una ausencia y un alma

En el silencio del oasis ella puede escuchar las tenues voces de un pensamiento que suena como el latido de un corazón, su alma está perdida en el limbo, ese lugar en donde no existe ni la noche, ni el día, pero vaga entre las sombras a través de ese suelo incierto, y con la mirada hacia la penumbra lo sigue buscando a él entre los escombros o en alguna rima de Becker.

Ella cree que cuando se pierde el alma, el cuerpo pierde toda su humanidad, queda inhóspito y se convierte en un fantasma que todos saben que está presente pero que nadie puede ver, y se desmorona, como si se tratara de un castillo de arena que cae sobre sí mismo cuando le alcanza una ola.

¿Cuál será el final de mi camino? Se pregunta mientras cae en la paradoja de estar sola, rodeada de millones de personas.

48. Ricardo Parra Montenegro - Colombia:

Enamorada en la distancia

Nos separaba un continente y nos hablábamos por chat.

Lo conocí en un foro para cinéfilos, coincidimos en que a ambos nos gustaban los musicales y comenzamos a charlar. Él tenía el don de la palabra. Cada día, mantenía en mi pensamiento nuestras conversaciones. Hablábamos de nuestra vida, nuestros sueños, pasatiempos y temores. Habíamos desnudado nuestra alma en un par de meses. ¿Me había enamorado de él? Absolutamente, y la distancia no era un obstáculo.

Pero me daba miedo confesar lo que sentía, adopté el silencio, daba vergüenza decirle a alguien, incluso a él, que un sentimiento había florecido en mi.

Resulta una paradoja que confiara en alguien que no había visto en persona, sin embargo, el corazón no miente y confío en lo que mi corazón me dice, ciegamente. Tal vez, algún día, me anime a revelarles mis sentimientos. Por lo pronto, los mantendré para mí; como un secreto.

49. Danilo Aguilar Aguirre - Ecuador:

Atrapado

Como en la paradoja de aquel gato me encuentro encerrado, quizá no en una caja, pero si en dentro de cuatro paredes, atrapado con tu disonante voz que no va al ritmo de ninguna canción. Aquí estoy con mi pensamiento de loco poeta, que te escribe aun sabiendo que nunca te llegaran mis textos. ¿Es ese mi destino? Vivir atrapado en una habitación, volviéndome loco de a poco, tratando de aferrarme a tu recuerdo para no caer en el oscuro abismo. Que cruel puede ser el destino cuando se lo propone. En mis sueños apareces constante, siempre llueve, y yo corro detrás de ti, trato de alcanzarte y no puedo. Al despertar atormentado me pregunto si pude hacer algo mas por ti antes de verte morir en la cera aquel día de Abril que llovía tanto y salimos a correr sin saber que ese día mi vida se iría contigo.

50. Carmen Díez - España:

Sacado de mis pensamientos

Estaba tumbada en mi cama y sin nada que hacer, empecé a pensar en los sinsentidos de la vida y, entre pensamiento y pensamiento, acabé reflexionando sobre el amor.

Era una palabra fuerte, a algunos hasta les imponía respeto, pero me parecía curioso como una persona podía irrumpir en tu vida poniéndolo todo patas arriba. A veces, incluso sin buscar nada en concreto, aparece todo lo que buscas. Ya lo sé, una paradoja de lo más peculiar, pero como he dicho pensaba en los sinsentidos de la vida.

El sonido de mi móvil me devolvió a la realidad y por azar, destino o casualidad, la llamada no se desviaba mucho de mis pensamientos. Hace apenas unos segundos, estaba en mi cama sin nada que hacer y ahora, sin buscarlo, tenía una cita con una persona que, pese a ser realmente especial, nunca pensé que pudiera pasar nada más.

51. María Victoria González Rodríguez - Colombia:

Para Vivir En Ti

Recorrer un árbol como se recorrería un bosque, deslizarme por las hojas como en un tobogán, dormir tranquilamente en una flor, al ser tan pequeña podría apreciar cada milímetro de tu ser como si te conociera por primera vez – era mi pensamiento la noche de navidad cuando tuve que despedirme de mi amigo y primer amor Juan Pablo, aunque él no lo sabía y nunca lo haría. Por última vez recorrimos el conjunto donde vivíamos, yo con mi lira y él con la tranquilidad de un niño, fueron siete melodías, una por cada secreto compartido, esa fue su excusa aunque las quería para él, para coleccionarlas en verano cuando el invierno azote sus ventanas, -¡qué paradoja!- pensé.

Nos despedimos con las sonrisas entornadas y los cuerpos estrechados.

Tendrás que aprender a vivir con el sinsabor que dejan las despedidas, así es la vida.

52. Alejandro Paredes - Paraguay:

En esos lugares siempre hace frío

Aquella mañana, se deslizó fuera de la aldea como un pensamiento vago, efímero, en medio de la escarcha y el viento gélido. Al pequeño maká le escocían las tripas, lo ahogaba el hambre. Kavichú solo quería algo de comida, entonces, se dirigió a la taberna de la esquina en aquel oscuro paraje.

¡Por piedad!

No importó.

Un hombre oscuro de mirada furiosa lo tomó del hombro y lo condujo a la penumbra de un callejón, como si solo fuera el atisbo de una memoria muerta y desvencijada.

Las lágrimas no valieron para el pequeño maká. Lo dejaron oculto en la grieta de un baúl, entre las soñolientas aguas del tiempo. Quedó dormido, envuelto entre las andrajosas sábanas en su choza, a merced del sangriento arrebol.

Como si no hubiera sido un sueño.

Por la mañana volvió el hambre. Cual paradoja interminable, la oscuridad tornó a acecharlo, como olvidado, por siempre.

53. Micaela Agraso - Argentina:

Libre

Las cadenas que me habían mantenido prisionera durante incontables días, yacían en el piso. La policía rodeaba el lugar, mientras los oficiales al mando apresaban al culpable.

Volvía a ser libre, a ser una persona. Pero comenzaron las preguntas, las sospechas, las incoherencias; horas interminables en interrogatorios sin ver la luz del sol. Y yo solo era la víctima.

Semanas después, en el juicio, aquel hombre desagradable inculcó una paradoja en mi memoria: Me mantuvo prisionera porque me amaba. Pensamiento absurdo, algunos dirán, pero le creyeron, solo por ser mi padre.

54. William Salas - Chile:

La respuesta que buscaban

Yim suspiró por segunda vez ese día, Yiro decía que debía hacerlo, pero no se convencía, tenía miedo de que le dijeran que estaba loco o le diera más medicamentos, por lo que dudaba al teclear, estuvo casi 2 horas convenciéndose de hablarle al psiquiatra, al lograrlo y coordinar la cita, se acostó, ahora pensando en que pasaría al día siguiente e intentando dormir.

Su despertador sonó a las 6:30 a.m., salió camino al consultorio, lo atendieron con rapidez, al entrar no se sentía capaz de hablar por lo que le dio paso a Yiro- son voces doctor... creará que

es absurdo, pero.....están en mi cabeza día y noche, me controlan, como..... ahora.....no soy Yim, yo soy Yiro _ el doctor lo miró en silencio, luego musitó –joven al parecer usted presenta un trastorno de identidad disociativa. – de alguna manera sabían que era la respuesta que buscaban y se tranquilizaron.

55. Canek Moctezuma - México:

La paradoja del asesino

¿Qué pasa si pinocho dice “me crecerá la nariz en este momento”? ¿Le crece o no le crece? Esta es la forma que más me gusta de la paradoja del mentiroso, una contradicción que habla sobre la inconsistencia de lo que se dice y la esencia de lo que uno es. Hablamos de un mentiroso diciendo “estoy mintiendo en este momento” ¿Dónde se encuentra la verdad, en lo que se dice o en lo que uno demuestra ser? Es como el asesino que dice “no te estoy matando” mientras te corta la garganta con una navaja. Aunque podría estar equivocado con el último ejemplo, no estoy seguro. Lo único que sé es que es muy curioso el pensamiento que uno tiene mientras está muriendo desangrado. Me gustaría preguntarle a mi asesino si conoce la paradoja del mentiroso. Es una lástima que me cortara la garganta y ya no pueda hablar.

56. Carlos Figueroa Parada - Chile:

Acción

Daba vueltas de un lado a otro, daba vuelta la cabecera buscando el lado más frío. Sudaba y pensaba si debiese arriesgarme y renunciar a mi fastidioso trabajo y aceptar de una vez la propuesta de Miko para irme a trabajar al campo junto a él y su hermano. Pensaba en que siempre me costaban los cambios, pensaba en que el dinero que gano es poco y no alcanza, pensaba en que algo es algo y que peor es nada, pensaba en que siempre me conformaba. Seguía dando vueltas en la cama, sin poder dormir. Seguía desvelado junto al pensamiento. Era una paradoja tremenda que me pagaran por tomar decisiones en la empresa y sin embargo no puedo decidir si seguir o no trabajando ahí. Llevo semanas sin dormir bien. Debo dormir, quizás mañana será el día en que pase del pensamiento a la acción.

57. Paula Ferragut Bonet - España:

Miedo maldito

Me levanté del sofá de golpe. Sobresaltada. Con el corazón que me salía del pecho, como una bomba de relojería a punto de estallar. Y así llegué a la cita. Exaltada. Como si todo acabara, cuando ni siquiera había empezado.

Se levantó y me saludó con cariño. Yo, con el pensamiento en ese repetitivo sueño, le dije "hola" sin más ni menos. Distante. Asustada. Así estaba, así me expresaba.

Pasaron los minutos. El tiempo avanzaba pero nosotros no. O mejor dicho, él avanzaba pero yo retrocedía. No podía olvidar esa sensación. Esa pesadilla, tan real en el pesado, que siempre volvía.

- ¿Estás bien? – me preguntó.

- Sí – mentí, una vez más.

Y como todo lo que mal uno empieza, mal acabó la cita, y la historia. Marchó. Todo se evaporó y la razón me hizo ver la poca razón yo que tenía. Maldita paradoja.

Maldito miedo.

58. Laura Rodrigo Martínez - España:

El baúl

Llevaba tiempo observándolo, más de dos semanas; ocupando más espacio del que se prevenía, acumulando en su lomo una manta de polvo; notaba que lo observaba, sabía que al final caería y acabaría rendida a sus pies. Ese maldito baúl me obligó a abrirlo, envolviéndome en un gran pensamiento.

No podía entreabrir los ojos, estaban cubiertos de arena. Lo primero que vi fue un cielo lleno de nubes y un mar invadido por grandiosos barcos de madera, y a unos pocos metros de mí, un joven centraba su mirada en la mía. Se acercó, tendiendo su mano y mostrando su sonrisa.

Explorábamos la isla mientras de ella me hablaba, y su secreto me contaba.

-“El bárbaro cae, la vida muere, la isla se hunde”- dijo recitando.

Continuó contando qué pasaba con aquellos bárbaros que caían del cielo; pero yo observaba que los seres vivos perecían por momentos. ¿Menuda paradoja no?

59. Federico Jonatan Gille - Argentina:

Hombre de familia

La noche de su despedida de soltero a Mauricio no se le cruzó por el pensamiento lo reveladora que sería su última farra, antes de convertirse en un hombre de familia, como su hermano y su padre, un hombre respetado y ortodoxo en las prácticas de buenos comportamientos sociales, un poco apático, estructurado a la antigua en la forma que se debe conformar una familia, era hijo de un militar estricto, poco demostrativo de afectos y muy severo en su accionar, por eso él le transmitió lo mismo a Mauricio y a Damián su hermano mayor que se casó apenas terminó su carrera universitaria con una compañera, que abandonó su carrera profesional para quedarse en casa a criar a los niños. Este tipo de juergas no estaban permitidas en la ideología que dominaba su familia. La paradoja fue reconocer en la bailarina trans a su padre.

60. Francisco Eduardo Gómez Tobar - El Salvador:

Tuzbil

Madre tierra producía maíz y el dios Chaac alimentaba a menudo sus ojos con inocentes arrojados vivos al cenote. Levanté la ventana hecha de cañas de Bambú antes que el jaguar alimentará sus garras con las guacamayas que dormían cerca de mi choza. Mi corazón estaba alterado por sentir que un pedazo de jade cortarían sus venas. El silbido de un cadejo alertó mi cobija lavada en el lago de Güija después de escribir tu nombre con grifos Mayas. Bebí un trajo de chicha para no sentir la lanza que atravesaría el cuerpo de mi desdicha. Fue un pensamiento y paradoja que las flechas cruzarían la pirámide hecha de estuco. Después de pasar 360 días bajo la orden del Baktum, morí sobre el altar mayor cuando la diosa Ixchel abrió sus ojos y gritó al dios Yum Kimil sacrificar mi corazón para perdonar mi amor infiel.

61. Gina Arizpe - México:

Paraíso

Al llegar al infierno he tenido un solo pensamiento, que paradoja tan grande que mi castigo sea tan pintoresco.

62. Diego Dyer Jacobs - Perú:

Tan solo un detalle

Benjamín sabía que el viaje en el tiempo era una utopía. En cambio Isabela, desesperada al imaginar una vida sin su pequeña hija, quería creer que recomponer el pasado era posible. Apartados del velorio y las condolencias, ella se perdió en los recuerdos de su niñez y los juegos de primos. Sostuvo aquel pensamiento hasta el jardín de sus abuelos. De pronto estaba ahí, junto a la máquina del tiempo. Ese artilugio que inventó el pequeño Benjamín, donde tantas veces crearon fantasías, desafiaron las leyes de la física y se enredaron con la paradoja causal. La que él aseguraba que nunca lograrían descifrar. Pero una Isabela conmocionada por la tragedia, y aturdida por las drogas a las que había sido sometida, no tenía paciencia para detalles técnicos. Solo necesitaba prender la máquina, retroceder unos días, enmendar su descuido y recuperar a su hija. Y Benjamín, cómplice del infortunio, debía ayudarla.

63. Fabio Cifuentes - Colombia:

El día que la Paris-Roubaix no transmitió

Los bloques asimétricos del pavé dejaron de ser polvorientos para estar cubiertos por una espesa capa de sangre. Sarcásticamente, la delgada navaja suiza impactó justo en la línea roja del arcoíris que distingue a Mike Elsenner como campeón del mundo dentro del pelotón de ciclistas. El cuerpo cayó pesadamente en el estrecho camino que ese día se encargaba de guiar la ruta al velódromo de Roubaix.

“No tiene ningún valor, lo siento”, dijo Arthur acariciando el filo de su cuchilla ensangrentada. En ese momento, como una imagen parásita para Mike, vino a su pensamiento el día que

entrenando en los Alpes años atrás, pronunció estas palabras a un pobre ermitaño justo después de asesinar la única pertenencia de valor que Arthur poseía; un malamute fiel acompañante. La paradoja es que Karl Elsener, bisabuelo de Mike, creó las navajas suizas hace más de un siglo como material quirúrgico para salvar vidas.

64. Isabelle Sanz - España:

La verdad

A punto de celebrar mi primer año junto a Rafael. Rafael es mi prometido, no casamos en seis meses. Me encuentro en nuestra casa preparándole la sorpresa. Estoy ultimando los detalles de la cena, ya estaba lista y la mesa del salón preparada detalladamente. Llevaba un vestido rojo, de repente sentí la puerta.

Entró en casa y se sorprendió al entrar en la sala. Durante la cena me sonó el teléfono y con un gesto caballeroso me lo quitó de las manos. Aunque suene a paradoja, pasamos una noche increíble y extraña. En mi pensamiento parecía otra persona.

Encontré mi teléfono dentro de la pecera. Iba al trabajo pero al abrir la puerta, estaba él herido. También salió en toalla de la ducha. Veía doble. Estaba perpleja viéndolo a los dos a la vez. Ambos me decían que era el.

En el psiquiátrico no podía olvidarme de la ilógica escena...

65. José Guillermo García González - El Salvador:

Sin fin

...un pensamiento lo sacó de su sueño, una idea, una semilla que debía plantar en el papel antes de perderla. Se levantó apresuradamente y fue hasta su mesa, rogando para que la inspiración no lo abandonara.

Al llegar, tomó la pluma y vio el profundo vacío de la página. Se quedó a milímetros de la misma cuando se dio cuenta: «¡Carajo!» dijo mientras miraba a todos lados, como buscando algo en el aire, «¡Lo olvidé!».

Dejó caer los hombros, decepcionado. Un bostezo invadió su rostro mientras la página frente a él perdía su forma. Se recostó sobre la mesa y empezó a quedarse dormido de nuevo.

Vagamente, la idea regresó. «¿Tenía algo que ver con una paradoja?» se preguntó con su último atisbo de conciencia, antes de dormirse completamente. Solo unos minutos después, la inspiración vino de nuevo, un pensamiento lo sacó de su sueño, una idea, una semilla...

66. Rebeca Zaga - México:

Deseo absoluto

Tus muslos abiertos me invitan, el olor de tu cuerpo me provoca, empiezo a recorrerte con los dedos y me detengo muy cerca de los lugares que me convienen. Mi lengua que siempre lacera con su tono viperino ahora es una noble exploradora de ti... gira en círculos hacia montañas y valles secretos. Trato de hacerlo despacio pero mis ansias se apoderan de mi, te dejo expectante y sin aliento y disfruto de tu espera acelerada. Se nubla mi pensamiento y me entrego al deseo absoluto. Tu respiración acelerada me marca el camino, no olvido mi cuerpo y lo acercó fuertemente al tuyo reafirmando su presencia. Ahogo tus palabras con mis dedos y recojo con mis besos tus hermosos suspiros. El tiempo se desdobra y nos quedamos suspendidos en sus pliegues. La brutal paradoja es que te fuiste, miro mis manos y están vacías de ti. Realmente siempre estuve sola.

67. Abigail Vides - El Salvador:

Obsesión peligrosa

Yo recordaba todo como si hubiese sido ayer, aunque en realidad habían pasado décadas desde nuestro último encuentro. Puede hasta casi sonar como una paradoja el que sienta el sabor de tus labios cuando ellos nunca han sido posados sobre los míos, quizás son sueños frustrados o alucinaciones mías. Valentina vino, le dio color a mi vida y me trajo el verano cuando yo solía disfrutar el invierno, fue muy tonto de mi parte tener ese pensamiento y creer que esto iba a ser duradero, porque ahora ella se ha ido, me ha dejado el corazón seco, marchito y lastimado. Ahora estoy afuera de su casa, con un revólver en mi mano derecha y el rencor me lo llevo en el corazón a medida que voy avanzando por las escaleras. La miro y aprieto el gatillo hasta que se genera un sonido ensordecedor. Valentina es todo y nada a la vez.

68. Mateo Jaramillo López - Colombia:

2001 algo lejano de la ficción

Ocurrencias eran las que se planteaban aquella tarde de café. Donde las cejas pobladas de Nicol me llamaban la atención, me hacían sumergir en el pensamiento inmortal que he tenido desde que la conocí.

El nacimiento de una persona, involucrando la fecha. A mi para rever tiene mucho que ver con algunas de las cualidades que estás suelen poseer.

Nicole nació en el 2001, investigue por aquí y por allá. Y me encontré con un par de sucesos. Primero descifran el genoma humano, lo anterior permite la evolución de la genética y segundo, el ataque a las torres gemelas donde se presentaron más de 6000 muertes, parecerá una paradoja pero siento que la cantidad de pensamientos que pudieran tener las personas que murieron, se encuentran en la mente de Nicol es así como resulta imposible no perderse en las historias que relata.

69. Gabriela Villalba - Paraguay:

Hablemos de amor

Me encontraba sentada junto a él, mi mejor amigo, una suave brisa nos abrazó trayendo consigo un tema de conversación.

-Hablemos de amor- dije y él asintió -¿La amas?

-Por supuesto-

-¿Seguro?

-Es algo difícil de explicar

-Ilumíname-

-Y...¿A qué se debe el interés?

-Simple curiosidad. ¿qué sientes por ella?

-Ella me pone nervioso, siento mis manos sudar al verla, y cuándo la tengo cerca no sé cómo actuar, cómo un niño que no sabe qué hacer y se siente perdido, pero...¿Sabes? Ella es la única que me saca de aquella perdición

-Vaya paradoja, ¿no crees que es contradictorio?

- Así es el amor
- Entiendo...así que ese es tu pensamiento... ¿El amor es una paradoja?
- Exacto mi querida amiga, algún día lo sabrás
- Si tú lo dices-
- Yo lo sé- dijo él

Efectivamente, él sabía que yo sólo necesitaba esclarecer mi duda.
Lo que yo sentía, era amor.

70. Josefina Montoya - Perú:

Caer

Mi respiración se hacía eco a los latidos de mi corazón, latidos que resonaban por todo mi cuerpo como manecillas de un reloj anunciando el paso de tiempo. Anunciando la cercanía de final inevitable.

Me encontraba ahí, frente al abismo negro del futuro. Mil posibilidades diferentes se alzan amenazantes frente a mi, y al mismo tiempo todas se reducen a una simple acción; caer. Era el único pensamiento dado vueltas en mi cabeza; la necesidad de caer en este mar de incertidumbre e inseguridad, para así poder salir a flote. Poderme liberar.

La máxima paradoja de la vida; nos obliga a lanzarnos de ojos cerrados y pecho calato a la promesa del futuro y solo así, cayendo, podremos alzarnos de la oscuridad y empezar a vivir nuestro destino. Es el ciclo de la vida. Cerré los ojos y me hundí en la oscuridad.

71. El Genio De Konoha - Colombia:

La paradoja del suicida que puede razonar

Cuando alguien decide suicidarse, basa su determinación en dos estados: un frenesí agudo o la convicción de que es mejor morir. No me preocupa el primero. En cuanto al segundo estado, lo conocí en aquel que se consideró un estorbo para su familia y concluyó que mejor era no

haber nacido. Convencido de ello, se dispuso a acabar con su vida, pero... ¡Oh, sorpresa! No tuvo el valor de culminar con su existencia por su propia mano.

A sabiendas de su cobardía, se propuso menguarla hasta el punto en que pudiera lanzarse de aquel puente. En el proceso, logró descubrir el origen de su depresión: no quería afrontar sus responsabilidades como ser vivo. Dispuesto a morir, las asumió.

Hecho un valiente, se dirigió a la barandilla. Sin embargo, no saltó. ¿Para qué morir cuando se tiene un temple tan grande? ¡Aquel capaz de matarse puede sobrevivir a lo que sea!

72. Jhonatan Torres - Colombia:

La Hada Cautiva

En un lugar lejano donde todo parece felicidad, existe un hada triste; aunque tiene sus alas no puede volar, aunque puede ver a la distancia le es imposible llegar más allá. Ya hace varios años que está encerrada en esas delgadas y pequeñas líneas metálicas; sus alas ya no tienen voluntad propia, ni el brillo de antes. Extrañamente su carcelero tiene el pensamiento de que ella es feliz en donde esta, ya que suele cantar a diario unas pequeñas canciones de amor a la libertad de la cual fue despojada. Sus cabellos finos como el hilo y dorados como el sol brillan al amanecer, que en realidad parece una paradoja porque donde se encuentra no llega ni un rayo de luz. A pesar de que solo hay felicidad en aquel lugar, hoy muere un alma libre que ya no tiene fe en el amor y la humanidad.

73. Lucia Nahir Iasevoli - Argentina:

El misterio de Lina

Cuando Lina llegó a la ciudad, un sentimiento de nostalgia le recorrió todo el cuerpo. Fue al parque a tomar un helado y al cabo de unos minutos, se sentó a su lado un hombre mayor.

-Qué paradoja... Pensar que aquí mismo enterramos a mi madre. Hoy el cementerio es una plaza ¡ja! Quién lo hubiera dicho.

Las palabras del anciano la estremecieron, se levantó inmediatamente y empezó a caminar. Un pensamiento pasó por su cabeza: el tiempo todo lo cambia... lo que hoy son certezas, mañana serán dudas.

Al rato, se sintió muy mal por haber ignorado al pobre viejo

Decidió volver al parque, pero cuando llegó se quedó atónita: este ya no existía.

El cielo se tornó negro sobre ella y se encontró rodeada de tumbas. Los árboles susurraban su nombre y no pudo resistirse: se rindió ante la voz que la atraía, desapareciendo para siempre.

74. Miktam Orizaba - México:

Un reloj en terapia

- Ellos me odian doctor, odian que mis brazos solo avancen hacia delante, si le soy sincero me gustaría que retrocedieran para que se complacieran del pasado por un poco de tiempo

-Dices que buscarías la forma de ser una paradoja y hacer que el pasado sea el presente ?

-se que no tiene sentido, aunque quisiera no puedo detenerme ni un segundo, solo fue un pensamiento de alguien que quisiera ser querido.

75. María Isabel Rosselló Mateo - España:

Decisiones

Un pensamiento se me vino a la cabeza. ¿Debía estrangularla, o no? Ella no se daba cuenta de mis pensamientos, obvio, ella pensaba que era su marido y tenía la máxima confianza en mi persona. Qué paradoja. Estábamos tan tranquilos tumbados en la cama y posaba sus preciosos pies en mi vientre, romperle los dedos no sería gratificante, pero le miraba la yugular, le sobresalía y le palpitaba al ritmo de su corazón, y ese ritmo a mi me llamaba como un antiguo canto indígena, como algo más fuerte que mi persona, algo mucho más poderoso. Nunca he matado a nadie, lo juro, ni siquiera he hecho daño (no más del que hace una persona normal), pero, últimamente me invadían estos pensamientos: ¿La tiro por la escalera?, ¿La dejo ahogarse en la bañera? La sangre me llamaba, pero ella también.

- Liam, vuelve, estás empanado – sonrió.

- Perdona mi amor.

76. Jose Antonio Piraquive Suarez - Colombia:

Amistad genuina

En mi percepción de la amistad recordé con nostalgia al mejor de los amigos; un gran camarada. comprendía mis falencias y con naturalidad me fortalecía, estaba ahí para mí. Hasta que un lúgubre día lo vi morir frente a mí. ¡Un maldito! sin emociones me lo arrebató pasándole su auto por encima. un momento devastador que destrozó mi alma; Podía sentir su dolor mientras exhalaba su último aliento y adyacente con ellos un chillido terrible, anunciando su partida. no sé cómo suscitar aquel momento, De ser posible rogaría a Dios por devolver el tiempo unos instantes, lo acariciaría y le diría cuanto lo extraño. solo se que esta en mi pensamiento como una fuente sublime de belleza, una verdadera amistad, como una paradoja, me llevó a la cumbre de la felicidad puesto que invente la máquina que me reuniría con él.

77. Luana Yuan - Argentina:

Acá

Todavía no conseguía entender que ella estuviera ahí. Mirándolo, sonriéndole con cariño, como si todo su ser dejara en claro que estaba de nuevo acá. Pero, ¿qué era acá?

Necesitaba mirarla tanto que el miedo de pensarla un día y no recordar su voz, su sonrisa o sus ojos brillando, desapareciera para siempre. Como si pudiera leerle el pensamiento, sus labios, demasiado más lejos de lo que él deseaba que estén, le susurraron claramente: ésta vez no voy a irme.

Aquella voz consiguió hacerlo despertar. Podía jurar que estaba acá, pero como cada vez que la soñaba, abría los ojos y se encontraba sólo. No recordaba su mirada, mucho menos su voz, solo había vacío. Pensó que quizás era una paradoja de la vida, cuánto más se esforzaba por recordarla, más se le desvanecía.

Se odiaba por haber fallado a su primer promesa: mantenerla viva, al menos en su recuerdo.

78. Lorena Anera Mascaró - España:

No pienses en un elefante

Pensar era sencillo, pero nunca imaginó que las implicaciones prácticas de su labor como filósofa la agotaran tanto. Por eso había aprendido a ser concreta y, sobre todo, reflexionar sobre cosas pequeñas, que pudiera manejar y que fueran comprensibles para cualquiera. Pese a la práctica, dominar el pensamiento por completo es imposible, por lo que de vez en cuando aún se encontraba en algún que otro aprieto.

Aquella jornada la dedicó al análisis de cómo las ideas conforman la realidad y tomó como materia prima la idea de ‘manzana’. Aunque su experiencia sobre esta cuestión, por su literalidad, era una paradoja, su trabajo consistía en demostrar la lógica de unos hechos que, pese a lo empírico, se presentaban contrarios al entendimiento.

Al concluir, empezó a recoger las manzanas desperdigadas por la estancia mientras pensaba en qué diablos iba a hacer con el enorme animal que la observaba desde la cocina.

79. Andres Rakos - Chile:

Retrato de tinder

Dejo mi lápiz junto al papel. Una botella de vino espera. Una brisa me estremece. Bebo un trago. Una imagen en mi cabeza. Tomo el pincel. Manchas de colores sobre mi tela. Una pincelada casual, se devela una silueta de mujer. Con un trazo tímido traspaso esa figura que mira a través de su ventana al infinito. Su océano, mis líneas y nuestra despedida. Me evoca sólo un recuerdo, un trazo de mi pensamiento. Todo comenzó en un click, unos mensajes, un encuentro sin intrusas cámaras. Escuchar su voz sin micrófonos. Rozó mi brazo; luego, un cariño a una caminata incierta a nuestros labios. Caricias a escondidas de las estrellas. “Kabum”. ENAMORADO. Un mal entendido. Una equivocación. Mi error, Ella repetía. Todo termino, cual deja vu infinito. Un suspiro.... Mi corazón late fuerte. La recuerdo. Miró su WhatsApp. Está en línea. Mi paradoja, una pintura a medio camino.

80. Omar Jesús Peralta Arrasco - Perú:

El hombre o su reflejo

Era una noche fría. Un hombre se encontraba frente al espejo con un té caliente. Suavemente iba moviéndose. El reflejo hacía lo mismo. Ambos se movían y creían ser quien dirigía los movimientos del otro. -Hay que acalorarse- pensaban, incluso, al mismo tiempo. -El cuerpo sin

vida que baila frente a sí mismo. Qué paradoja-. El reflejo pensaba igual. El frío se hacía más fuerte. El hombre tomó un sorbo de su té cuando algo inexplicable ocurrió. El reflejo (si supiéramos quién es quién) se quedó mirando la taza. Uno observaba como el otro miraba su reflejo en la taza. El frío invadió sus pensamientos. Se miraron con gran temor. Con ese temor que solo quien sabe que va a morir, tiene. Toman la taza y la avientan contra el espejo. El frío está en la habitación. El frío es su pensamiento. El frío es lo que sentimos al morir.

81. Nayra Bajo de Vera - España:

Vida en sueños

Cuando despierto, muero. No puedo vivir conmigo. Solo mis sueños conocen la paradoja, y es que tengo dos vidas en una. Soy yo la que surca los mares como un pez y atraviesa el cielo cortando las nubes. Exploró el espacio sin casco hasta el risco más alto de Marte. Caigo, y no me hago un corte. Solo despierto, y muero de golpe. Ahora existo en mi pensamiento. Pero allí duró poco, me olvidó de mí. ¿Quién era? ¿Quién soy? Ya no me acuerdo. Otro sueño más, no sé qué pasó.

Desayuno, voy al trabajo, quedo con amigos, salgo a cenar y vuelvo a casa. Me duele la cabeza, la espalda y los pies. Estoy agotada. Los párpados pesados como yunques me traicionan hasta hacerme abandonar la consciencia, y revivo. Camino, bailo, salto, corro. Vuelo. Voy a mil por hora, pero no me muevo. ¿Quién fui? No lo sé.

82. Yamileth Rodríguez Ortega - Colombia:

El silencio de su ventana

Dicen que la falta de propósito es un disparador, no se cuándo me perdí tanto aún sabiendo que SOY, me invade la tristeza, no puedo moverme y hago grandes esfuerzos por obligarme a estar, se ha vuelto un vestido estrecho. Esas fueron las palabras de Felicia antes de tomar su última decisión, vivía en una ciudad donde todos eran felices, excepto ella, sentía que nada le animaba, su solo nombre era un chiste frente a su desasosiego, podía pasar horas mirando la ventana hacia una calle empedrada, escribía cuentos para niños era una paradoja su trabajo y su nombre, frente a una vida que distaba de sentido, su aparente felicidad escondía sus pensamientos

recurrentes, ¿Qué podría salvar a Felicia? Saber que afuera hay más como ella, que no todo es felicidad y que es justo eso lo que vino a aprender. Que no requiere de propósito para ser ella que simplemente ya Es.

83. Cristian Guajardo Garrido - Chile:

Avisa el cruce

Una persona dio largo viaje por el mundo en busca del significado significado último de todas las cosas.

Siguió por senderos, caminos, mares, playas y desiertos en busca de aquella palabra que hace referencia a todo.

Un día cuando ya no quedaban más fuerzas por seguir su búsqueda, se encontró con un estrecho camino sin retorno en una empinada montaña, había un letrero decía avisa -el cruce -ya que si te encontrabas a la mitad del camino con alguien o algo uno debería caer al barranco.

Un lugareño, le había informado que se acostumbraba entre los arrieros dar un tiro antes de pasar, que tuviera cuidado, llegado al lugar dio aviso al cruce con un tiro al aire, a mitad del camino se encontró con un caminante que le increpó por no avisar, diciendo que él sí lo hizo con un tiro, al parecer paradójicamente ambos dispararon al mismo tiempo.

84. Natalia Cantarell Cantarell - México:

Natalia Cantarell Cantarell

Tobías era el de en medio entre sus dos hermanos y por alguna extraña razón su pensamiento ante cualquier situación de la vida era extremista. Ser de la mitad para él significaba lo mismo que no existir, sólo podía haber izquierda o derecha, ricos o pobres, grandes o chicos, negro o blanco.

—Confiar en una persona que cree en el color gris sólo demuestra la falta de decisión que tienes— con frecuencia repetía esa frase.

Fue una paradoja ver que el chico sin punto medio se enamorará de la mujer del apartamento que justo quedaba a la mitad del edificio. Tobías dejó a un lado sus traumas y después de unos años de mitades Mónica le enseñó la belleza que se podía encontrar en la vida de en medio.

85. Mark Hoffmann Rosas - Perú:

Nazca

Los surcos recorrían su superficie trazando imágenes invisibles, paradoja del tiempo que avanza pero nos deja mirar sólo lo que deja por detrás. A veces marcados y firmes, otras veces sutiles y apenas visibles, se dibujan en circuitos que de cerca dicen poco pero a la distancia son un reflejo de un pensamiento mayor, sabio, que requiere pausa y distancia para entenderse.

¿Será que el volar es innato en los hombres? No me lo podría explicar de otra manera. Lograr esa expresión requiere altura, un nivel que quienes no se despegan del suelo nunca alcanzan.

Esas líneas que sobre su cara trazaron sonrisas, amarguras, comprensión e ira ya no lo harán más. Para ellas el tiempo se detuvo. Para nosotros no, y aunque se asomen algunas de ellas en nosotros, Nazca nunca será lo mismo.

Vuela, Pepe. Nos veremos donde mis líneas se detengan.

86. Celia Rodríguez Romero - España:

Máodùn

Su voz dormida todavía conseguía atrapar mi atención. Los huequitos de la persiana por los que tímidamente entraba algún que otro rayo de sol, se proyectaban sobre su rostro como si de vitíligo se tratara. No le gustaba la luz. Tampoco podía verla. Desde una tarde que recuerda como un pensamiento intrusivo que nunca logrará olvidar. La guerra relámpago estaba funcionando, las milicias fascistas de Mussolini envolvían Madrid, por el noroeste los tanques italianos contrarrestaban los T-26 soviéticos, por el sureste los “Chatos” mantenían su resistencia, Málaga estaba perdida. Pero Madrid no, no podía estarlo. Al menos no ese 19 de marzo. Vio lograda la primera victoria republicana. Y entonces, sus ojos decidieron que ya lo habían visto todo en esta vida.

Vive niña, tu que puedes; la vida es muerte, me dijo un día. La paradoja de la vida abuelo, le contesté yo.

Y después, silencio.

87. Dácil González Hernández - España:

Mi vida...

Menuda paradoja el amor. ¿El que bien te quiere no te hará llorar? Ya nos hacemos daño con sólo querernos, mi vida. Ya nos dolemos cuando nos amamos, ya nos lloramos cuando tan solo nos tenemos en el pensamiento, ya nos estamos atravesando con balas cuando tan solo nos miramos.

Menuda paradoja el amor que siempre buscamos, que siempre deseamos, que siempre anhelamos. Cuando nos damos cuenta es un círculo vicioso. Dan igual el café por la mañana, las pelis de los domingos, las pesadillas a media noche, las borracheras de fiestas de pueblo, el paseo de veinte minutos al día del perro, la bronca de tu madre, los pantalones que recién estrenas, el cuadradito de chocolate con el que te premia la semana, la basura que aún no has sacado y la compra pendiente del mes.

Menuda paradoja el amor que siempre está ahí, paciente, esperando a que volvamos.

88. Laura Pérez Selas - España:

Te perdí

Te fuiste y aún no logro entender muy bien porqué.

No estaba preparada para un adiós, pero aún así tú seguiste hacia la luz.

Te marchaste...

Sin despedidas.

Sin abrazos.

Sin palabras.

Y yo no puedo evitar que tu recuerdo invada mi pensamiento.

No puedo evitar sentarme una tarde más y acordarme de todos aquellos momentos que me hiciste vivir.

De todas aquellas charlas y aquellos abrazos que hacían que mi mundo volviera a su estado natural.

Solo tú conseguías la mejor de mis sonrisas y te perdí.

Sé que estás aquí... Pero no puedo tenerte.

Qué paradoja la del destino, sé que te tengo delante pero en cambio no puedo tocarte.

Pero te prometo que te volveré a ver, donde sea, cuando sea, en esta vida o en la siguiente tal vez, aún no lo sé muy bien, pero te juro que te encontraré.

89. Dayreb Anichiarico Correa - Colombia:

Mi despedida

De pensamiento en pensamiento, de sonrisa en sonrisa y de caricia en caricia, así íbamos, tomándonos más cariño y todo cogiendo más color a nuestro alrededor, pero no me quiero mentir, no quiero pensar que estarás y luego que desaparezcas así sin más, como una paradoja todo parece más ilógico de lo normal, quisiera pensar que ya todo estará bien y que tú nunca me abandonarás, sé que me dirá que solo son inseguridades y que deje de pensar en eso, pero ambos sabemos que es algo que no se puede cambiar, no nacimos para estar juntos y el tiempo nos lo dirá, no quisiera dejarte así, pero si dejo que esto siga, terminaremos más dañados de lo normal y me gustas demasiado como para hacerte algo como eso, espero seas feliz, aunque no sea junto a mí, y aunque suene cliché mi vida siempre la vi junto a ti.

90. Mercedes Correa Anichiarico - Colombia:

“Amor”

Y el amor más grande de mi vida eras y serás siempre tú, la persona con la que compartía hasta el pensamiento más tonto que se me cruzaba por la cabeza, con la que deseaba ver el mundo entero y recorrer todos los lugares que el mundo nos podía ofrecer, pero desgraciadamente todo esto fue como una paradoja, algo contrario a lo que debía pasar, pero tengo claro que no fue mi culpa, nunca pensé que harías algo como eso, llevábamos tantos años y tú te atreviste a mentir y a destrozarme por completo, no, definitivamente no, este no es el hombre del que me había enamorado, no puedo creer que siempre trate de mostrarte mi lado bueno y tú simplemente lo rechazaste, Entonces ¿Qué te parece este lado? que se siente estar apunto de morir en manos de la que solías llamar tú vida entera.

91. Federico Janda - Argentina:

Cambio de engranaje

Me tiemblan los dedos y un poco la garganta. Quizás sea mi pensamiento, o las incontables veces que me corrieron la cara, mientras mis palabras se estremecían en el piso. Parece una paradoja que todo lo que decido, se interpone en mi andar. No tengo demasiado resuelto, el peso de la direccionalidad de la dicción de un otro, con la que poco a poco, se hunden en mi pecho. Estoy tratando de remontar vuelo, aunque es dificultoso con lo oxidado que tengo el cuerpo. Lo único que termina importando, es en el lugar que me coloco. Donde pueda escucharme, después de tantas veces que deje de hacerlo, para poder aprender de mí. Y cuando ese día llegue, voy a crecer y a entender, que el mundo se va a llenar de primeras veces, otra vez.

92. María Sol Quiroga Glave - Perú:

El encuentro con tus ojos

La siguiente vez que nos vimos usábamos bozal.

No podía ver su sonrisa, pero la presentía en su mirada.

Nos encontramos de pura casualidad en la calle más transitada de Lima.

Hoy lucía vacía, desierta como dispuesta sólo para nosotros dos.

Pero la tradicional cafetería que había sido testigo de tantos cafés, pastelillos y un pensamiento porfiado ya no nos recibiría.

Todo estaba lacrado a nuestro paso. Sin acceso.

Sólo la farmacia con su respectivo metro y medio de separación parecía contemplar nuestro encuentro. Alcohol de 70 grados y distancia obligatoria era lo único que ahora nos unía.

Nos aferramos a eso y a la coincidencia de vernos a medias antes de regresar a nuestras respectivas casas. A nuestro respectivo encierro.

Que paradoja tan cruel, después de tantos besos, un barbijo de algodón me separa de tus labios.

93. Eliza Peña - El Salvador:

El olor de un amor que confunde

Ella era sinónimo de perfección, no había un ápice que demostrara lo contrario, hasta que un día su aire se vicio con el olor que sabía amor. Ella lo amaba con su vida, aunque eso implicaba su muerte. El amor que le profesaba era veneno que infectaba sus venas. Procuraba él convertirse en su sol, volverse el aire que respiraba. Ser su sombra, sin ser su presente. Buscaba ser el pensamiento eterno, la ilusión que ahoga la mirada. Buscaba ser todo.

La ironía y paradoja de la vida era que si fue todo. Fue todo lo que le quitó. El brillo de sus pupilas, los rayos de luz de sus días que hacían dorados sus rizos, le cambio su sombra por unas alas de un amor que resultó ser el disfraz perfecto de una máquina alimentadora de ego.

94. Deisy Alejandra Bautista Paredes - Colombia:

Enemigo vencedor

La copa de vino descansaba sobre la mesa, en una mano la pluma que, a su vez, se apoyaba sobre la hoja en blanco, aquel enemigo permanente que no se derrotaba con la primera palabra. Qué extraña paradoja, centenares de letras acumuladas sobre líneas en un papel que sin sentido se entrelazan para crear una historia, y la hoja, aún incólume.

El pensamiento del escritor se paseaba entre miles de situaciones susceptibles de convertirse en un buen escrito, pero ninguna que se anidara en su corazón, ninguna que tuviera la fuerza necesaria para dar rienda suelta al cúmulo de palabras que le dieran vida.

La copa sin vino terminó, la pluma acostada sobre el papel durmió y la mejor historia que pudo ser escrita, se guardó en la mente, descanso sobre la almohada y acabó siendo solo un sueño más que el escritor olvido al despertar.

95. César Arguedas Morales - Costa Rica:

Ser

Hoy declare la libertad a mi ser.

Al ceremonial asistieron algunos fantasmas internos, que me invitaron a bailar el último vals. La paradoja que agudizaba los sentidos de mi corazón dejó una nota llena de recuerdos y se

marchó a través de mis ojos, humedeciendo mis mejillas. El vacío de mi pecho dejó un pensamiento piadoso de último momento y desapareció en el olvido. Mis miedos al parecer se aplacaron y se fueron al oír los tambores del positivismo y las trompetas de la esperanza. La felicidad decoró una sonrisa en mi cara. Y la vida me otorgó el título de la paz y las alas de la emancipación para llegar a mis anhelos.

Las cadenas caen y los sueños florecen.

¡Qué hermoso es ser libre!

¡Qué hermoso es amarse!

96. Natalia Niño - Colombia:

Carlton Island

Despierto entre dolorida y aturdida, sensaciones opacadas por el miedo, esa emoción capaz de avisar o evitar una continua amenaza. Mi pensamiento advirtiéndome a mi intuición para actuar, mejor dicho, sobrevivir; el lúgubre y oscuro lugar lo siento encajar en la paradoja surrealista de mis sueños y presente realidad. Escucho a los lejos, estridentes gritos, aunque pronto me distraigo con una sustancia pegajosa, tibia y metálica recorrer mi pierna presionada contra el suelo. Asustada verifico que no sea mía, palpando el lugar, por asco me levanto y retrocedo, deteniéndome al chocar con una pared de madera. Al tanto de un tiempo me despierto, me sentía agotada ya sin poder permanecer de pie. Lejanamente escucho murmullos, lo que rememora cómo inició esto... Risas y gritos en el lóbrego Carlton Island, en una noche de Halloween, éxtasis tentador a lo prohibido, inconscientes de la aproximación a nuestra peor, sangrienta e inimaginable pesadilla.

97. Mateo Piaggio Gaiero - Uruguay:

Mi primer gol

A lo largo de la escuela, cada recreo, al llegar a la cancha, a la improvisada de arcos de columnas y

escaleras, a las de cemento, a la semitechada o a la de pasto, gritábamos: ¡MP!

Yo bromeaba con que eran mis iniciales. Pero lo que significaba era: Mejores contra Peores.

Las

maestras lo odiaban, pero no era un sentimiento quien se comía un pelotazo rasposo. Como tenía buenos contactos jugué con los Mejores. Pero no quería esforzarme y no ser bueno; así que ni me movía. Una vez, la pelota quedó rebotando en una discusión; distraído la pateé y entró. Mis compañeros festejaron conmigo y los rivales, como era yo, no dijeron nada. Sólo el arquero:

—Fue un golazo. Pero no valió.

«Tiene razón», fue mi pensamiento.

Pero la paradoja es que la sigo esperando. Una pelota rebotando en baldosas desniveladas. Un arco sin arquero. Todos distraídos... incluso yo.

98. Yaneli J. González Velasco - México:

No tengo nombre

Arde el fuego, y nace un pensamiento:

¿Quién es esta que me ve al espejo?

Sus ojos me parecen conocidos,
me le acerco, pero ella se aleja.

Tiemblo, ¿por qué me estoy yendo de mí?

Quizá no hay espejo.

Sólo es el charco de la carretera.

Me pregunto si he muerto.

Si ese autobús me ha herido gravemente,
o si yo ya estaba herida antes del atropello.

El agua borra mi rostro, no se aclara,
a pesar de la calma que prevalece ahora.

Quietud. Paradoja lunar me encierra.

Me abraza. Quizá sólo soy una luz sin nombre.

Exhalo, sólo estoy soñando.

Y en mi sueño no hay espejo, porque no hay mujer.

99. Adriana Barcia Cordero - Ecuador:

Ficción, no, Realidad

Soy el rey y creador de este mundo. Todo lo que escribo toma vida; la creo y existe. Yo controlo su vida, su caminar, su actuar, su pensar. Le puedo poner cualquier pensamiento y obligar a cualquier cosa, puedo hacer que me alabe como su creador, que piense en mí como el ser supremo más poderoso, que se arrodille para mí y que permanezca en el suelo por el tiempo que yo quiera.

Pero el creador no se da cuenta de su error hasta que es demasiado tarde. Ha creado una paradoja donde el creador existe en la misma realidad que la creación. Así que ella es ahora libre de él, puede actuar y pensar en libertad. Ahora puede ella pararse y caminar bajo su voluntad, escribir su propia historia e incluso es capaz de cosas nuevas como ... Matar.

100. Gabriel Gómez Calderón - Colombia:

1000 autores

Siempre me he preguntado, si mis ideas me pertenecen o alguien ya las patentó en un libro. Es curioso acertar una idea con un personaje de una novela, es una paradoja que tenga autor, ya que somos lo que leemos.

Encontré un libro que tenía el nombre del autor y escrito en la portada "los libros que he leído", quede maravillado. Solo tenía un pensamiento, ¿fue idea de el escritor o de alguien que leyó?

101. Gemma Rivas García - España:

El túnel

Un día de primavera, Antonella se levantó, se tomó su café mañanero y mirando por la ventana descubrió que no estaba bien, su pensamiento se lo mostró. Llevaba días sin sonreír, sobretodo al mirarse al espejo, se odiaba.

Observando aquel paisaje se derrumbó y como una paradoja, aquel bonito paisaje lleno de flores y árboles, lo veía de color gris. ¿Dónde estaban aquellos colores intensos tan llamativos? No los veía, que decepción.

Aquella mañana sería muy diferente, descubrió que había entrado en un túnel llamado anorexia, allí todo se veía negro y era demasiado triste y desolador. Si quería salir de allí, solo podía hacer una cosa, llamar a su madre, la única persona capaz de ayudarla y darle todo por ella, incluso su vida.

Madre e hija emprendieron un largo viaje buscando la salida de aquel oscuro túnel para poder contemplar bonitos paisajes llenos de vida y color.

102. Mari Ángeles Beltrán Gómez - España:

Te voy a contar un cuento

Venga hermano súbete a la cama conmigo para leerte el cuento, llevas diez noches eligiéndolo tú, ¿hoy también vas a ganar? No me mires así, sabes que cederé, aunque sea una paradoja... De acuerdo te leeré este, tu favorito. ¿Por qué ya no me acaricias mientras te leo? ¿Por qué no me interrumpes? Bueno, así estarás más atento.

¿Sofía con quién hablas? Venga es hora de dormir, mañana seguirás leyendo ¿vale?

¿Mamá cómo hago para morirme? Es que solo con imaginar que mi hermano sigue aquí conmigo, o que siempre esté en mi pensamiento, o que haga como que sigue aquí, no es suficiente, quiero ir con él... Mamá no llores, juntos te esperaremos, lo he estado pensando y es mejor que estés sola tú aquí a que él esté sólo allí, él es más pequeño y está en un lugar desconocido... Piénsalo bien... él me necesita más que tú.

103. Estefanía Zamora - Costa Rica:

Edith

En su mente yacía un pensamiento feroz. Miraba directo hacia el abismo y le parecía una paradoja que para vivir fuera necesario que una parte de su ser muriera día tras día. Sabía que su alma estaba ya condenada, no haber sido capaz de salvar a Edith era una carga que lo consumía. También sabía que la muerte descansaba a su alrededor, la sentía vagar cerca suyo y estaba seguro de que esta noche la vería finalmente. Tenía miedo, un miedo que le subía de los pies a la cabeza y lo dejaba temblando, sin embargo una parte de él deseaba la redención

que solo se alcanza al exhalar el último aliento. Y a pesar de todo aún albergaba la esperanza de sentir de nuevo la calidez de sus brazos, deseaba perderse una última vez en la profundidad de su mirada y arrancar para siempre la frialdad de su alma.

104. Batya Ramírez - Colombia:

Vivir Aunque Duela

Me agarro a las barandas de metal y miró hacia abajo. Debajo de aquellos rayos de la luna llena apenas se ve las corrientes del río que fluyen y gritan a punto de verme saltar. Mi mente turbia como aquel río se llena de un solo pensamiento “Vivir o no Vivir” susurra. “No vivir” grita mi mente “espera no te sueltes” murmura mi corazón. Bloqueo aquellas voces, escaló la baranda y cruzo al otro lado. Con manos temblorosas me agarro a aquellas frías barandas lo único que separa mi vida de la muerte. Suelto una mano, cierro mis ojos, pienso en aquella paradoja que dice “Vivir sin vivir, para morir y darte cuenta que ya estabas muerto”. Me preparo para saltar, pero mi corazón me hace dar la vuelta y agarrarme nuevamente “No” susurro “volveré a intentarlo, porque vivir, aunque duela es lo único que me queda”.

105. Sara del Río - España:

Aún no es tarde

Eran las cuatro de la madrugada y Ana sentía un fuego húmedo recorriendo su rostro. Dolía tanto, que quemaba, y eso no la dejaba dormir. Estaba tirada en el frío suelo del baño y no podía quitarse aquella imagen de la cabeza. Cuanto más pensaba en ello, más se ahogaba entre sus propias lágrimas.

«Me ha pegado», se repetía. «Pero él me quiere», se justificaba. Entonces, ¿por qué lloraba?
De repente, escuchó:

— ¿Es que no piensas volver a la cama?

Y se dijo a sí misma: «Ana, solo ha sido una vez». Su pensamiento le estaba jugando una mala pasada. Se secó las lágrimas, y se acostó al lado de la mayor paradoja que puede existir en este mundo, el amor incondicional.

No podía hacer nada. Su corazón estaba secuestrado, tenía una enorme venda en los ojos y las manos completamente atadas. Ya solo podía hablar: Por favor Ana, despierta.

106. Clarisa Sánchez - Ecuador:

Recuerdos

Una vez leí una paradoja que hablaba de qué no hay mejor manera que vencer la tentación que cediendo. ¡Qué mentira tan grande! Mi tentación tenía nombre y fue mi completa perdición. Como si fuera un pensamiento vago su rostro regresó a mi memoria y recordé que ya no estaba conmigo. Recordé las veces que dejé que esa estúpida frase venciera mis miedos y me permitía perderme entre sus brazos, entre su boca, entre sus caricias, pero cuando quise marcharme, ya era demasiado tarde. Mandé al carajo mi fuerza para no caer más con alguien que me hacía tanto daño, pero que me tentaba con su sutileza a la hora de seducirme por lo que siempre caía otra vez. Me perdí en recuerdos y una botella en el triste bar en el que me hallaba porque no queda más que lamentarme por dejarme envolver por el lobo disfrazado de oveja.

107. Valeria Tamayo Dorado - Bolivia:

La paradoja del ser

Tras escuchar la frase "seamos realistas, pidamos lo imposible" me di cuenta de que la vida es una paradoja, una extraña, sutil e incluso divertida paradoja más acudió a mi un pensamiento con respecto su antítesis, la muerte ¿Qué es? ¿Qué esperamos? La... ¿Esperamos? ¿O sólo caemos, en ella? En un profundo pozo de incógnitas y pensamientos sin fin que llegan a formar la paradoja del ser, nuestra paradoja.

108. Roberto Martínez - Argentina:

Prisión

Avanzó en ese pasillo oscuro, en su pensamiento buscaba una salida, buscando respuestas. Analizaba cada paso como si el anterior no hubiese existido, como si jamás avanzara. Solo y con incertidumbre comenzó a correr. El pasillo no cambiaba, no tenía fin, pero tampoco un inicio; una paradoja latente ante su ser. En eso una voz le expresó: yo estuve en tu lugar y olvidé cómo llorar, cantar y hasta sonreír. Volteó a ver, era él mismo, su rostro calcado como en un cristal frío y duro. Entonces se dio cuenta que su alma había sido desgarrada y llegó agonizante hasta él, para hacerle ver que la ansiedad no era vida, sino la muerte en la misma.

109. Franco Ariel Lasevoli - Argentina:

La desolación del continente

Qué paradoja... aquellas criaturas antes habitaban en cantidades inmensas estos helados bosques que ahora se encuentran en la completa desidia. Innumerables batallas han sido narradas por las melodías de los bardos endulzando los oídos de los habitantes de los siete reinos.

Pero el tiempo ha pasado y todo parece haber cambiado. Donde antes los más grandes guerreros del continente ansiaban gustosos cubrir sus armas con la sangre de sus enemigos, ahora ya no queda nada. Todo ha sido arrasado. Ya no habrá más batallas que narrar y los únicos sonidos que se escucharán son las voces tristes de las pobres almas en pena que han caído en manos de las fuerzas oscuras.

Mientras el pensamiento de Sirigliano invadía su cabeza, se despedía para siempre de este mundo. Sumergiéndose en aquellos fríos lagos que rodeaban el bosque, con grandes lágrimas que caían de sus ojos, el héroe se quitaba la vida.

110. Ilse María Cabanillas Galindo - México:

Yo soy eso

Quién soy en realidad, es la pregunta inicial. El pensamiento constante me invade y no me deja dormir. Cierro los ojos y siento el anhelo transpirar por mis poros. Un vacío imposible de llenar y el dolor desgarrador de no saber tu lugar en este mundo. Entre más cansada estoy más insomnio tengo, cruel paradoja. Pero después de un tiempo, escuchó el susurro de Morfeo y lo

sigo hasta lo más profundo de mi ser. Y ahí, donde no hay nada más que luz y paz, me miras a los ojos y dices mi nombre. Lo escucho fuerte y claro, pero pudiste haber dicho cualquier otro nombre para reconocermme, porque mi esencia no puede ser contenida en una palabra de cuatro letras. Y el amor infinito que emanas me hace entender que yo también soy eso, y que más allá de la nada, todavía existe algo, un todo.

111. Jonathan Tomayconza Caro - Perú:

Última unción

Todas las puertas amanecieron cerradas, rechazaban las llaves, los empujones y los cerrajeros. Los hombres no entendían, golpeaban, tocaban y pateaban, las puertas chirriaban cuanto podían, pero el hombre que se jacta de su pensamiento, no podía entender lo que la madera y el metal le decían. Ignorante decidió derribar todas las hojas hasta acallar aquellos ruidosos goznes. Cinceles, hachas y patadas no inmutaron a las puertas, estas resintieron en pie cuanto pudieron. Cuando todo terminó se encendieron altas hogueras, la madera traicionada crepitó una última unción.

El olor a ceniza fue el pésame que invadió el aire, pero nadie escuchó las sentidas palabras. Ya era tarde, no había puertas ni quien llamara a ellas, la madera y el metal habían intentado proteger a los hombres de los fantasmas en los que se convertirían, pero habían fallado y la paradoja del que solo piensa y no siente desaparecido.

112. Oscar Aldomá - Argetina:

Ayer, cuando corría

"Qué sabía es la naturaleza", me susurró al pasar trotando a su lado, justo en la parte menos frecuentada de la Reserva Ecológica, donde me ejercitaba cuatro veces por semana. Corría a la cordobana, como siempre durante el verano porteño. No me pareció oírlo: fue un pensamiento en voz alta. Él quería que lo escuchara. Fue un piropo. Fue su señal. Él, ya todo marchito; yo todo firme y en plena lozanía. Ambos gay, con un código compartido e implícito, pero separados por la paradoja del tiempo, de la edad, del gusto de uno por el otro. Solo tomó un pensamiento y una paradoja que está vez siguiera mi rumbo sin mirarlo por segunda vez.

113. Delfina Bruzzone - Argentina:

Él no se soltó

Corríamos de la mano, y sin querer él se soltó, nos perdimos pero antes de correr nos habíamos puesto un punto de encuentro, era una laguna resplandeciente, solo haces de luz la encontraban además de nosotros, me senté a esperarlo, vi como dos pajaritos marrones se posaban en su nido, hasta que un chirrido me dejó helada y un pensamiento de terror se apoderó de mí, miles de otras cosas llenaron mi cabeza y corrían sin parar de un lado a otro de mi cerebro, la paradoja era que mi cuerpo estaba congelado, ni siquiera me atrevía a voltear, por miedo de lo que me podía llegar a encontrar, me levanté y me dirigí hacia donde pensé que se había producido el ruido, camine esquivando ramas y pastos altos, mire a lo lejos y vi esos ojos penetrantes y ahí comprendí que él no se había soltado, lo habían atrapado.

114. Paul Cubas - Perú:

Amor sin amor

El amor se volvió en mi paradoja. Él decía amarme cada vez al pegarme, y yo solo sonreía con el dolor que dentro de mí salía. Tenía un mundo en la cabeza, que pensamiento tras pensamiento venían a mí diciéndome que el amar no era dañar, pero sabía bien que nadie me amaría más que él, y así fui odiándolo al idolatrarlo.

Aquel día llegó a mí, no lo había visto mucho tiempo, y al verlo, identifiqué todo el amor que tenía guardado, y de improvisto desbordó todo hacía mí; golpe tras golpe llegaron, y ahí aprendí amarme como quería.

Luego de eso sentí una paz eterna; era como despertar, sin dormir. Sentía aún sus golpes y un sudor pegajoso recorría mi cabeza. Cerré los ojos y ya estaba libre, caminaba dejando huellas con su sangre y él ahí, sin poder amarme.

115. Carlos Nicito - Argentina:

Una tarde de noviembre

Una tarde de noviembre

Su última semana en Buenos Aires antes de vacacionar en Mendoza, su ciudad natal, Mariano se animó por fin a invitarla a tomar algo.

El cálido sábado de noviembre y la previa del partido de River, dibujaron en su pensamiento la excusa perfecta para concretar esa cita sublime de birra y maní salado, en la que charlaron más de fútbol que de alguna que otra anécdota exigua.

Salieron juntos a la cancha, y al llegar a la esquina de Monroe, el beso de despedida sentenció un encuentro perfecto que amenazaba con el principio de un romance eterno y elocuente.

Dos meses después, Mariano volvió a Buenos Aires y las redes sociales le revelaron la paradoja de aquello que supo parecerse al amor verdadero: Belén, había conocido en el verano a Julieta, su actual compañera de amoríos y cervezas en bares porteños, olvidándose por completo de aquella inmejorable tarde de noviembre.

116. Rocío Gamón - Paraguay:

Extrañar

Me preguntaste si te extrañaba, respondí que te diría cuánto en una carta, dijiste que la esperarías. No la escribí, no insististe. Las cosas cambiaron el COVID-19 tiene toda nuestra atención. Lo cual no quita que invadas mi pensamiento; pero las cosas cambiaron. No sé si volveremos a ser las mismas y espero que no, porque me gustaría hacer las cosas diferentes. ¿Quieres saber si te extraño?, si te pienso te extraño pero he aquí la paradoja, hoy no puedo, no puedo extrañarte, no debo extrañarte, me toca luchar contra el coronavirus y contra las ganas de verte. Extrañar puede volverse penoso cuando te das cuenta que lo que extrañas fue una ilusión.

Me rehúso a admitir que te inventé sólo para tener alguien a quien extrañar.

Dejo que Julio Cortázar termine esta carta: “Porque, sin buscarte te ando encontrando por todos lados, especialmente cuando cierro los ojos”.

117. Tamara Fernandez - Argentina:

La paradoja temporal

Y luego de todo lo vivido maria se encontraba ahí sola, con su sentimiento de no haber sido lo suficiente o probablemente de haber sido más de lo que ella misma hubiera deseado.

Con el corazón entre las manos, deseó no haberse enamorado nunca, luego de que juan se alejara sin ninguna explicación y la dejara con todo ese mar de recuerdos. Fue precisamente ahí donde María en busca de respuestas puso en marcha su pensamiento y atemorizada descubrió algo que no esperaba su querido juan había quedado atrapado en una paradoja temporal; producto de su deseo de escapar de esa relación que no funcionaba y de la cual no estaba dispuesto hacerse cargo; se le presento ante el un agujero temporal (donde con anterioridad se le había advertido que si lo cruzaba su vida ya no volvería a ser igual); y fue ahí donde juan decidió pasar el resto de su vida y María comprendió que de una forma u otra cuando algo no funciona es mejor renunciar que terminar lastimándose aún más.

118. Bárbara Nicole Islas Pastén - México:

Un pensamiento en el momento incorrecto

Yo me enamoré con la esperanza de olvidar un pensamiento. Nos regimos por el tiempo, tiempo que yo sabía estaba por acabarse. Algunos suertudos nacen con períodos largos, pero al nacer el mío fue solo de cuarenta años. Puedes obtener más si tu alma gemela te da su periodo restante o si matas. ¿Recuerdan ese pensamiento del que les hablé? Pues intenté ser asesina, pero me di cuenta que no todos podemos serlo. Aunque mi avaricia por vivir era mucha, no se comparaba con mi temor a ser descubierta. Yo notaba que mi pareja, Michael, por más que intentaba comprenderme no lograba hacerlo. Él sí me comprendió. Está mañana mi alma gemela se había practicado la eutanasia y escribió una carta diciéndome que yo sabría usar mejor el resto de su vida. Pero qué paradoja, ahora que ya tengo el tiempo que siempre quise... mi corazón ya no quiere vivir.

119. Johan Selbstzers - México:

Olvido

Su avanzado trastorno le nublabla el pensamiento; le era difícil recordar aquello que amaba, había perdido la noción de dónde se encontraba y cuándo llegó allí, había olvidado su nombre, su patria, su vida entera.

En los repentinos momentos de corta lucidez se sabía rodeado de otros como él, deambulando alelados en los pequeños pero hermosos jardines de aquella misteriosa mansión, en ocasiones hablando de cosas extrañas, algunos entre ellos y otros consigo mismos, pero todos vociferando de forma espeluznante sus intrigantes conversaciones. Deseaba recobrar la razón, recordar todo y salir de ahí, decididamente daba unos cuantos pasos, hallábase frente a la puerta principal y abandonaba alegremente aquel extraño lugar.

Su breve momento de lucidez era una paradoja, no se encaminaba a la libertad sino a su oscura habitación que borraba todo vestigio de soltura al recostarse en aquel oxidado camastro y entregarse una vez más al olvido.

120. Ruth Cook - España:

La verdadera felicidad

Adriana creía que la felicidad consistía en ser la mejor y alcanzar grandes metas. Después de años de esfuerzo, consiguió un buen puesto y ascendió en una empresa de renombre. Sin embargo, todas las noches le invadía la sensación de que su vida no tenía sentido. Siempre le venía a la cabeza el mismo pensamiento: “Si soy la mejor en mi trabajo ¿por qué me siento vacía?” De este modo, pensó que lo que necesitaba era éxito en las relaciones, encontrar pareja, casarse y tener hijos. Cuando cumplió con este objetivo, siguió sin sentirse satisfecha. Entonces se vio obligada a parar debido a una pandemia. Ya no podía ser la mejor en las cosas en las que hasta ahora había buscado su valor. Fue en ese momento en el que descubrió la paradoja de que la verdadera felicidad está en las cosas pequeñas, no en las grandes metas.

121. Olek Bayko - España:

Si no recuerdo es que estoy sano

- ¡Ay! Miguel, ojalá acordarme de lo que sueño cada noche.

- Pero que dices Paco. Déjate de pensamiento tonto y céntrate, además si no recuerdas un sueño, es porque estás más sano que una rosa.

- Pues no sé Miguel, a mis 74 años, me gustaría recordar. ¿Sabes? la vida es una paradoja en sí misma.

- ¿Y eso por qué?

- Pues fíjate, tardamos unos segundos en venir a este mundo, y desde el primer día llenamos nuestras cabezas de serrín del que después no recordamos ni la mitad y en un momento, como por arte de magia nos desvanecemos. Entonces uno se pregunta, ¿y para qué?

- ¿Por qué te tienes que poner así siempre que jugamos al ajedrez? Ah y estás en jaque.

122. Luis Miguel Osorio Sierra - Colombia:

Aquel silencioso

Las voces retumbaban en su cabeza, nublaban su pensamiento y llevaban su ansiedad a un límite que le costaba controlar. Tantas puertas y tantas cerraduras, podía sentir como comenzaba a faltar el aire en la habitación, mientras sus gritos de auxilio se enmudecían entre voces que le ordenaban cientos de cosas sin sentido.

Abrió una ventana y el helado viento de aquella noche de septiembre arremetió contra él y lo abrazó con fuerza. Entonces, aquel silencioso ruido comenzó a callar las voces; de a poco regresaba el aire, un aire de tranquilidad, hasta que se hizo un silencio total y todo desapareció. La mañana siguiente, en la habitación 8 del Hotel Paradoja, encontraron el cuerpo sin vida de Alfonso, morado de hipotermia por las bajas temperaturas de la madrugada, junto a una ventana abierta que susurraba la fatídica noche que había pasado allí.

123. Gustavo Merlo Díaz - Venezuela:

Lecciones de vida

Despierto luego de una noche de perros, con dolor de cabeza y sin poder sacarme ese pensamiento que me está torturando. Me levanto de la cama con la fotofobia matutina restregando mis manos por mis ojos.

El agua fría me estremece el cerebro pero ese huésped inesperado no se intimida. Me coloco el uniforme y salgo hacia la oficina del jefe, como todos los días me debo reportar a las 6:30 am y cualquier retraso cuesta.

No quiero pero no me puedo negar, soy el oficial de turno. Recibo al preso 35623 y mientras lo aseguran en la silla pienso en la paradoja de la ética ¿debo cumplir con mi trabajo y ejecutarlo o, en su lugar, hago caso al hombre que me enseñó que la vida es sagrada y nadie puede disponer de ella?.

Ojalá pudiera borrar a este hombre como tantas veces borré su pizarrón de clases.

124. Cristina Bolsico Risueño - España:

Inspiración tardía

La cálida luz del flexo dejaba en evidencia el brillo grasiento de la calva del viejo. Las gafas se le escurrían por la nariz ganchuda y sudorosa. No estaba escribiendo una paradoja, sin embargo, las afiladas palabras dieron paso a la suave capa de la muerte, que pudo verse reflejada en el brillante pensamiento del anciano mientras éste ponía punto final a su primera y única obra. Lo curioso del asunto está en si fue este, entonces, el nacimiento o la muerte de un escritor.

125. Juan Maestro Sánchez - España:

Un día cualquiera

Suena la alarma del móvil con la sintonía del “Concerto N° 1 Spring III Allegro” de las Cuatro Estaciones de Vivaldi, interpretado por Anne Sophie Mutter y la Filarmónica de Viena dirigida por Herbert Von Karajan. Miro la hora. Las 7:30 de la mañana. Mi primer pensamiento fue

“estamparlo” contra el suelo. – ¡Quién coño me mandó poner el despertador a esta hora con lo a gusto que se está en la cama!

Doy media vuelta y me acomodo en posición fetal...

– ¡Cinco minutinos más! –Me digo mentalmente– e instantes después la alarma repite su sintonía. Me desperezo, estiro y el gemelo derecho me sacude un calambrazo bestial. Un doloroso aullido sale de mi boca, seguido de una sarta de imprecaciones por lo “bajini” (con lo que duele un gemelo acalambrado), mientras intento aliviar el músculo dolorido durante un corto, pero –“paradoja de la vida”– para mí, eterno lapsus de tiempo.

126. Enrique Carro Alayza - Perú:

La aporía de Alberto Jesús

Alberto Jesús me contó la paradoja de «Aquiles y la tortuga» antes de que le pegara un tiro. En una carrera hipotética si Aquiles le daba un paso de ventaja a la tortuga, jamás podría alcanzarla. Es imposible recorrer el infinito, me dijo él, esa bala jamás me alcanzará. Aquiles, mucho más rápido que la tortuga, al dejar que ésta dé un paso de ventaja, tendría primero que recorrer la mitad de ese paso, para luego recorrer una cuarta parte, y así hasta el infinito, antes de alcanzar a su contrincante. Cuando lo vi muerto sobre su propia sangre pensé que Alberto Jesús se había equivocado. Pero ahora sé que tenía razón. En mi pensamiento, el lapso entre que jaló el gatillo y la bala le impacta en la frente es interminable. Siempre que cierro los ojos, yo sigo apuntándolo y Alberto Jesús me sigue sonriendo a siglos de distancia.

127. Patricia Crespo Ruiz-Cabello - España:

Sin balas

-Ningún pensamiento es aleatorio, siempre hay una causa que lo desencadena- afirmaba siempre Sam, mi terapeuta.

Pero hace tiempo que no acudo a su consulta, y no sé por qué. Puede que sus palabras dejaran de ser convincentes, o simplemente puede que me haya recuperado.

Ya no sé ni qué pensar, sin embargo, aunque ya no nos veamos; siento que entre nosotros se formó un vínculo muy especial, un vínculo tan fuerte que ni el paso del tiempo podrá debilitar. Pero su voz me resulta cada vez más lejana. Entonces me coloco las gafas de patillas

desgastadas, abro el segundo cajón de la cómoda de mi cuarto, y ahí, entre viejos poemas y cartas sin remitente, encuentro la razón por la cual aún seguimos conectados: un revólver negro sin balas. La última quedó atrapada en su pecho.

Vaya paradoja.

128. Gabriela Reyes - El Salvador:

Brooklyn James

El inicio perfecto de toda aventura.

Yo me encontraba en el limbo de mi talento que era arrebatado por la mísera modernidad, también por el deseo de triunfar.

Cada fin de semana iba a verte al teatro, cada día mi adoración se transformaba en ambrosía.

Soy Brooklyn James, no tengo nada más que eso e incluso sé que de entre tantas caras no me reconocerías.

Pero en el transcurso de toda mi adoración; estoy segura de que alguna vez me viste.

También supe que viví en tu pensamiento, que me sentiste.

Y absorta en tí me dí cuenta del poder que tenía la adoración, pero jamás hablamos.

La paradoja que implica sentir al que te piensa y vivir su dolor; es un acto interesante puesto que puede existir o no.

Nunca te amé, aunque fuiste más que el amor.

Fuiste todo.

De pronto supe que te habías ido.

Gracias, Elise...

129. Jean Palacios - Ecuador:

Escrito interrumpido de un soldado

Regresaríamos a casa el invierno pasado; pero ya pasó un año y aquí sigo, metido en una trinchera, sin saber si mañana seguiré respirando.

Es curioso. Cuando recién llegamos, este lugar era una pradera de flores; luego lo convertimos en un tártaro de barro y sangre.

El pensamiento de que la muerte deambula cerca no me deja dormir. Lo sé porque se anuncia ahí afuera, en el campo de batalla; en el chillido de las ratas que señorean sobre la carne descompuesta de mis compañeros, en las detonaciones de la pólvora y el lamento de las almas que penan, confundidas, creyendo que siguen en la lucha.

Me tiene intranquilo la paradoja de asesinar para que no me maten, siendo que ellos no me asesinarían si yo no intentara matarlos a ellos.

Tengo hambre, frío y sueño. De todas formas, tengo suerte. Otros reventaron en mil pedazos. Pero es probable que...

130. Mayte Mangas Sánchez - España:

A los pies de un ciprés

Ahora que me he ido, ahora que estoy muerta, siento más su amor que en vida. - Exclamó la difunta Luisa. ¡Vaya paradoja! Ocupamos nuestro valioso tiempo ansiando el amor y temiendo a la muerte y cuando esta llega nos lo ofrece todo: una continuidad vital vacía de dolor y llena de sentimiento. ¡Mírales ahí! - continuó - Llorando por si mismos, por puro egoísmo. Ya se les han olvidado las fatalidades por las que esta vieja ha tenido que pasar. Por suerte, ya nada me martiriza. Mi mente es silencio y la muerte me ha hecho sabia. Ahora todo me resulta inútil, dado mi nuevo contexto, pero entiendo que no puedo juzgarles tan duramente. Yo también lloré cuando murió mi madre. ¡Qué tonta fui! Y ahí están ellos. Mi familia. Caras que hasta hace unas horas no era capaz de reconocer... ¡Lo que se van a reír cuando volvamos a vernos!

131. Giuliana Smetana - Argentina:

El reflejo rojo y azul

La verdad se encontraba detrás del cristal. Estaba sentado en un sofá manchado con restos de café que le recordaban ese primer episodio de temblor. Jamás hubiese pensado que esa enfermedad lo haría morir encerrado entre barrotes. Temblaba incesantemente y esperaba, resignado, que el final llegara solo.

Repasó en su cabeza el pensamiento de aquella noche. No soportaba más ese sufrimiento. En la azotea tenía guardada el arma. Se levantó de la cama sigilosamente para no despertar a su compañera. Tomó el elemento. Lo colocó en el medio de su frente, el mismo sitio que besaba cada noche su madre antes de dormir cuando era pequeño. Qué paradoja, la vida empezaba y terminaba en el mismo lugar.

Estaba por apretar el gatillo cuando oyó un grito, dio vuelta el arma y disparó. La mujer se desplomó al instante.

Abrió los ojos. Divisó unas luces rojas y azules que se reflejaban en la ventana. Premeditaban el final. Tres hombres armados descendieron del automóvil. Tocan a la puerta.

132. Rocío Lojo - Argentina:

Infinitivos

Correr.

Correr lo más rápido que pudiera para no ser alcanzado. Correr entre las tinieblas. Correr para salvar su vida. Ese era su único pensamiento.

Existir.

Reír.

Disfrutar.

Amar.

Saber que aquello que amaba estaba muerto. Muerto por su culpa, pero no por su mano.

Pensar que él haría eso a una persona que atesoraba era simplemente una paradoja. ¿Quién mataría a alguien que amaba?

Crear. Eso es exactamente lo que la policía no hacía. No lo escuchaban. No razonaban.

Ver. Lo habían visto frente al cuerpo sin vida y habían asumido lo que sería lo más obvio.

Correr. Eso era lo único que podía hacer. Pero no alcanzaba. Porque, al fin y al cabo, todos tenemos el mismo destino.

Morir.

133. Paola de la Cruz - México:

Reflejo ocular involuntario

Hace tiempo me perdí entre tus pestañas. Eran tan largas que solo el pensamiento de salir de ellas no podía acceder a mis entrañas. Estuve mucho tiempo rondando el lugar para poder llegar hasta tus pupilas, sin embargo... vaya paradoja de tu promesa de amor cursi, cuando parpadeaste y sin saberlo, me echaste de allí.

134. Paula Klein - Argentina:

Viaje. Origen: bronca; dolor. Destino: aceptar; perdonar.

El papá de Pilar nunca se hizo cargo de ella y tampoco de sus hermanos.

Hace unos años atrás su papá estuvo muy grave de salud, debido a su adicción por el alcohol y hubo que hacer con él, todo lo que él no hizo por sus hijos, es decir, cuidarlo.

Una vez que se repuso y salió del hospital, decidieron internarlo en un hogar de ancianos para que reciba los cuidados necesarios.

Pilar, a pesar de toda la contradicción que le generaba a su papá, fue a visitarlo y se encontró con una gran paradoja. Un padre angustiado, triste, reclamando visitas más frecuentes de sus hijos. Reclamando algo que él, como papá, nunca cumplió.

A Pilar le generaba mucha bronca el descaro de su padre. Sin embargo, el pensamiento de ella cambió y en vez de posicionarse desde el lado del rencor, comenzó con la tarea de perdonar, de perdonarlo.

135. Christof Monge - México:

Infectado

Me resulta un poco gracioso, pero en medio de toda la multitud corriendo, me surgió de pronto la idea de saber si un zombie es una paradoja literal, sin embargo dejó de importarme cuando mi hambre comenzó a ser más fuerte que mi pensamiento.

136. Lucía Sáez - España:

El lienzo en blanco

Qué gran paradoja la de la vida, cuál laberinto sin salida para algunos, y una montaña rusa emocionante para otros. La vida es o no es según a quién le preguntes, y eso dependerá, del catalejo que esa persona esté utilizando, un catalejo heredado con valores de su familia, o creado a partir de sí misma; los componentes dependerán de lo vivido por esa persona. Podríamos compararlo con un cuadro. El artista crea obras increíbles, pero todo comienza con un lienzo en blanco, como la vida. El lienzo va siendo rellenado, con colores puestos con el pensamiento, y otros van siendo parte del cuadro por pura suerte, o destino llamado por algunos. Personalmente, el destino existe, sin significar eso que estemos atados a una historia ya escrita; según las elecciones que realicemos, ocurrirá un cuento, pero nunca lo olvides, cómo veas todo dependerá del catalejo con el que lo mires.

137. Lucía Benítez García - España:

Sueños realistas

El sueño de Leo siempre había sido escribir.

Desde pequeño había intentado hacerlo en distintas ocasiones, sin embargo nunca sabía cómo empezar, o no le parecían lo suficientemente buenos como para llegar más lejos de sus hojas, dejándolo. La lectura y su formación como escritor no abandonaban nunca su pensamiento, aunque era una paradoja, ya que no tenía expectativas y no hacía nada por cambiarlo.

En su 19 cumpleaños, le regalaron un libro en el que no tardó en sumergirse, como en todos los que leía, pero esta vez fue distinto. Este libro lo inspiró, le dió la fuerza necesaria para adentrarse a escribir, sin importar los errores que cometiese.

Y menos mal que lo hizo, pues tras varias historias inválidas, logró publicar su primera novela, que actualmente va por su tercera edición, y está en proceso de crear otra. Por fin, Leo logró ganarse la vida como deseaba, transmitiendo.

138. María Celeste Mansilla - Argentina:

Un eterno amante

Un gentil y amable Rey, poseedor de un gran Reino se prometió a una pobre doncella. Las personas admiradas y desconcertadas por la elección de su Rey no podían entenderlo.

Esta doncella no poseía nada, no había nada bueno en ella.. Pero el rey veía en ella una hermosura sin igual.

La doncella recibió joyas y tesoros por parte de su prometido, pero a causa de la maldad malgasto y perdió de ellos. El rey bondadoso acudió en su ayuda pero esta lo rechazó.

La doncella arrepentida en su pensamiento anhelaba el amor de su rey, el cual ella veía perdido. Cayó en grave peligro, al dejarse llevar por los engaños de un malvado... sola y desdichada no sabía cómo ser salvada. El rey enterándose de esto acudió en su ayuda, qué paradoja del destino... La perdonó, aceptó su amor y estuvieron unidos para siempre.

139. Leyna Alejandra Quispe Aramayo - Bolivia:

Doctor Michi

Me limpiaba la sangre de mi pelaje mientras veía como Pelusa se acercaba a mí. Mis ojos mostraban la confianza necesaria para que sepa que el trabajo estaba hecho. Empezó a lamermé ayudándome a quitar el resto de sangre que quedaba en mí.

Caminamos en medio de los mininos militarizados que disfrutaban de su última noche de descanso antes de la guerra civil que mañana será. Nos quedamos en la ventana viendo la noche clara.

- ¿Crees que la resistencia nos gane? –Preguntó Pelusa

-No, los cerdos se creen más inteligentes que nosotros, pero no lo son.

- ¿Debemos extinguirlos como a los humanos?

-No hables de eso, nadie puede probarlo, ya no.

-Lo siento doctor.

-Ya va a amanecer, ve a prepararlos.

Salió a cumplir mis órdenes mientras terminaba de acicalarme. Subí encima del Pastor Alemán de mi antiguo humano y fuimos a la guerra civil.

140. Andrés Jaramillo Cerda - Ecuador:

Antología del tiempo

Recuerdo mi pueblo y mis tiempos sudamericanos, en mi memoria habita la clara providencia de los días tempranos, de los atardeceres que son mágicos, del pensamiento que allí se reparte, de la tierra que es fértil, de los valles, cielos, mares, una baraja, fragmentos de un viejo enigma poético. Recuerdo los rostros de Julio y Dorotea, sus manos tersas y marchitas que agotaron su vida labrando la tierra, recuerdo las selvas y la lluvia, forma misteriosa en la que se mide el tiempo, pasajes y frases que algún día se dijeron dos individuos distintos, bajo la tenue luz de la calle Alberto Varea. Recuerdo mis días sudamericanos, recuerdo mi primer beso y su cabello castaño, sus suaves caricias y el silbido del viento rozando los juncos, recuerdo el rostro de mi padre, me recuerdo a mí mismo, atrapado en esta absurda paradoja que llamamos vida y no es sino espejismo.

141. Daniel Cabo Vázquez - España:

Paz

El insomnio y la depresión, a veces, van unidos. Es horrible para todos los que las padecen. Como de costumbre, Ismael no había podido pegar ojo aquella noche envuelto en una tormenta de pensamiento que revoloteaba en su interior.

Lo de Marta, que se marchó al extranjero en busca de los sueños que no pudo cumplir a su lado, fue completamente demoledor, no podía soportar sentirse abandonado otra vez.

El chico se levantó de su cama impregnado en un sudor frío, se dirigió al baño y llenó de agua tibia la bañera. Sin quitarse el pijama, se sumergió mientras agarraba una de las cuchillas de afeitar de su padre.

Aquella madrugada el agua tornó en un color rojizo. Por fin, llegó su paz.

El ser humano es curioso, la mayor paradoja que existe. Amamos lo que envenena y queremos lo que nos hiere.

142. Martín Rodríguez - Argentina:

Llegaron

Llegaron, por error, cansados, hambrientos, sedientos. Llegaron, sin fuerzas, pero con el pensamiento intacto. Bastó que se recuperarán para iniciar el saqueo.

Llegaron, lamentablemente llegaron. Se apoderaron de todas las riquezas, y no hablo solamente del oro y la plata. Nos robaron nuestras tierras, costumbres, creencias. Mucho dolor y sufrimiento, sin razón alguna, tuvimos que vivir. Curiosa paradoja la de servir al rey, cuando nosotros éramos los reyes.

Llegaron, llegaron la pobreza y el dolor. Eso nos trajo el progreso. Progreso que ellos disfrutaron gracias a nosotros, hoy son grandes potencias, por lo que se llevaron. A nosotros nos quedó el resto, y siempre peleamos por alcanzar lo que prometieron hace siglos.

Llegaron, sin saberlo, a las tierras de ensueño, de la abundancia. Se llevaban todo lo que podían, y volvían por más. Cada vez eran más, y nosotros, cada vez éramos menos.

Llegaron. Y ojalá, nunca lo hubiesen hecho.

143. Damaris Hernandez - Colombia:

El tic tac del reloj

Un sonido constante y uniforme en mi cabeza, el ayer y ahora en un solo segundo. No comprendo mi sentir, la vida y la muerte coexistiendo en mi alma. La paradoja de mí existir es no existir. Mi vida entera atada a una cama, mi pasado, presente y futuro hecho madera, de roble para que dure. Lo único vivaz, audaz y dinámico es mi pensamiento, que no es lento en ningún segundo, a veces no es tan cuerdo lo confieso, al final de cuentas aunque fuera maligno nunca se haría realidad, está atado a este inútil cuerpo.

Rodeado de blancas paredes, que me ayudaban a imaginar había aceptado mi vivir, sin embargo desde que colocaron un reloj, mi cielo se hizo infierno. Cuento los segundos, es decir los tic tac para que mi minúscula vida culmine, ese horrible sonido me ha hecho más preso, más que mi cuerpo.

144. Eduardo Malnati - Argentina:

La Canción para el Mar

Desde la infancia viví en mi casa frente al mar. Allí compartí horas felices y amargas. Me vio reír y llorar, paradoja incomprensible para él, supuse, y cuaderno en mano bajé dispuesta a cumplir la promesa hecha hacía tanto tiempo.

El pensamiento me acompañaba hace días y escribí: Mi mejor escuela es la orilla de este mar, como páginas de un libro son sus olas de agua y sal. Fábula y misterio, con recuadros de coral de tiempos tan lejanos, que nadie puede explicar. Igual que un niño a la escuela va a estudiar, yo me siento en la arena bajo el sol, para soñar. Pronto a mi lado, las gaviotas llegarán, con su guardapolvo blanco a posarse sobre el mar.

Cumpliendo mi promesa de escribirle su canción, comprendí, que todo a mis espaldas en el mundo de los humanos, no vale la muerte de una ola a mis pies.

145. Ryan Bladimir Santos Roque - República Dominicana:

Carta para un Ángel

Hoy el cielo te ha recibido con los brazos abiertos, por la llegada de un ángel más como tú hija mía. Nuestros bellos momentos juntos; se han convertido en el epicentro de mi intelecto. -¡Es el único pensamiento que llevo marcado para toda la vida!. Siempre tendré tu nombre tatuado en mi mente, tu apellido tatuado en mi corazón y; tu sonrisa en mi alma.

He llorado desamparado por tu inesperada partida, Pero sé que estás en un mejor lugar. Recuerdo cuando realizábamos discusiones por alguna paradoja en el contexto, pero finalmente, todo terminaba en carcajadas.

-¡Ha caído hoy, otra persona importante en mi vida, ante una atroz pandemia en curso!. Esta carta es para tí mi bello ángel. Te la entregaré cuando parta de este despreciable mundo, donde te prometo que seremos nuevamente felices para toda la vida bella Karol.

Att: Juan Manuel Ruíz

146. Diana Briceño - Venezuela:

Sólo otra noche de insomnio

A menudo me invaden los recuerdos de nosotros.

De cuando me abrazabas y decías que no querías estar con nadie más.

O cuando descubría que a mis espaldas decías que querías a cualquiera menos a mí.

Pienso que cuando alguien no se siente bien, tiene que hablarlo con el culpable.

Pero ya que recurrías a mis amigos para quejarte.

Yo recurrí a los tuyos para conversar sobre ti.

Y aun así desacreditaba sus teorías.

No intenté defenderte, nunca necesitaste que te defendieran.

Intentaba entenderte.

Es una paradoja interminable explicar el porqué de tus acciones.

Y siento que será un pensamiento que siempre me perseguirá...

Con frecuencia te recuerdo.

Y recuerdo que todos me advirtieron de ti.

Pero yo siempre aposté porque fueses mejor.

147. Claudia Sampedro Fernández - España:

Viaje de ida sin vuelta

Decías que te gustaba el tacto de mi piel aunque fuera áspera. Que darías todo por mí pero no soportaste la espera. Cuando viniste ya no era la misma. Diste por hecho que la soledad que me

invadía sería suficiente para saltármela por una vez. En ocasiones la tentación de tenerte cerca hacía imposible poder quererte desde lejos. Me enseñaste a mirarte a los ojos y perderme en ellos. Era más fácil eso que buscar aprobación en los del resto. Cuando ponía buena nota el profesor no me cuestionaba si había algún trabajo mal hecho. Si lo había, no iba a la recuperación en cualquier caso. Llegaba el siguiente examen y la mayoría de veces estaba preparada. Tu me hacías sentirlo sin estarlo. La paradoja del éxito dejando de pensar en el fracaso.

148. Andrea García Montero - Costa Rica:

¿Salto de miedo o de fe?

Sentí como si te hubiera abandonado, madre. Vos siempre luchaste por mis sueños, por apoyarme, por amarme. Y cuando las dos nos encontramos en una casa con piso y techo de cristal que se rompía con cada roca de pensamiento independiente que teníamos, me fui. No aguanté. No aguanté los conflictos con él, ni los golpes emocionales. Sin moretones ni rasguños; no eran necesarios. Habían gritos e insultos, nunca hacia mí. Pero, calladita más bonita. O por lo menos eso aprendí de niña. Me alejé para seguir aprendiendo, creando, abordando un reto nuevo; crecimiento. Y ahora, lejos, te pido, te imploro, que luchés una vez más. Ya no por mí, sino por esa niña que nunca pudo explorarse, por esa adolescente que se achicó, por esa adulta que vive sumergida en una paradoja eterna: ¿sumisa o libre? Atrevete a vivir por ellas, que son una. Luchá por vos. Por favor.

149. Denise Schenkman - Argentina:

Pensamientos del ello

Matias lloraba. Lloraba mientras le contaba a su psicóloga las cosas que veía. Sus fantasías, en las que tomaba a su novia por el cuello y la asfixiaba. No quería ver eso. Había dejado de mantener relaciones sexuales para que las visiones desaparecieran. Pero aún así, algún pensamiento como ese se le cruzaba por la cabeza.

-Es que yo no quiero hacerle daño- decía mientras se secaba las lágrimas.

Que paradoja, porque frente a él, Emilia se mantenía serena. Había dejado de respirar hace rato, pero las marcas permanecían en su cuello.

150. Mayra Reina - Argentina:

No te amo

En una casa lujosa hay un espejo rectangular, limpio y reluciente. En el reflejo hay un hombre bien vestido que intenta pronunciar palabras que no está seguro de decir, probablemente sean las que más le esté costando pronunciar. Mueve sus labios para intentarlo pero falla. El espejo lo ve fallar.

Inseguro, pone un espejo detrás suyo y uno en cada costado viéndose infinitamente desde cada ángulo. Se mira fijamente a los ojos. Busca rastros que indiquen sentimiento. Nuevamente intenta pero no puede.

Se acerca la hora, lucha con su reflejo. Se observa, busca respuestas y falla. Infinitamente. Su pensamiento lo atormenta. Resultaba una paradoja pensar que mientras más respuestas buscaba más preguntas se hacía.

El hombre se observa internamente y corre a ponerse su pijama. No puede pronunciar lo impronunciable. Y lo posterga.

151. Irina Abraham Puiggrós - Uruguay:

Palabras en el segundo de toda mi vida

Dijiste algo que hizo que me olvidara que te amo. Temblé pensando en que quizás, esa sensación desagradable siempre estuvo ahí. La posibilidad de que nunca había llegado a conocerte se sujetó en mi cabeza. Era muy tarde, el pensamiento enraizado en tu recuerdo no haría más que crecer. Un segundo puede cambiarlo todo. ¿Es imposible volver el tiempo atrás? Sos mi más grande paradoja, me haces querer mudar el tiempo en mi memoria. Me haces querer cambiarme por no cambiarte a ti.

Las palabras “fue tu culpa” retumbando en tu boca y en mis entrañas. Tengo ganas de vomitar y muy en el fondo me veo tentada a elegirte por sobre todos estos años de trabajosa aceptación.

Pero no puedo, no puedo tirarme de nuevo al vacío. Me niego a que repetidamente llenen mi cuerpo con marcas. Me proclamo: “mi abuso no fue ni será nunca culpa mía”.

152. Joselyn Alvayay - Chile:

Alma de silla

Una silla suicida está sola a media calle. ¿Te atreverías a sentarte en ella? Está vieja y cansada. Las polillas le carcomen el pensamiento, su espaldar ha perdido el barniz, sus patas están débiles y desniveladas. Pero, aun sabiendo que su hora ha llegado, se aferra a la paradoja, a la ilógica confusión de ser una simple silla, un trozo de madera moldeada para sostener traseros, con el único propósito de dar comodidad al ser humano.

Llueve mientras la silla espera resignada al vehículo que le hará pedazos.

El cielo llora por la desdicha de una silla que nació de las manos de un carpintero y no del vientre de una madre, el cielo llora porque la silla no puede llorar, ni hablar, menos moverse. Alguien la ha puesto allí, ha inventado que ella siente, que ella piensa, que el cielo llora. Alguien que hubiera deseado ser una simple silla.

153. Melina Cruz - Argentina:

Retroceder para poder avanzar

En una semana debía entregar mi novela. El problema es que estaba en blanco como la página del Word que me miraba amenazadoramente. Esa noche de insomnio, mi único pensamiento era “no voy a lograrlo”. Débil ante el sueño cerré los ojos y aparecí en medio de Plaza de Mayo con la luz del sol alumbrándome. Mis ojos no creían lo que estaban viendo. El miedo me invadía. Celular, sin señal. Me senté en el piso y una señora preocupada quiso saber cómo estaba. Sólo pregunté qué día era: “20/02/1910” me respondió. Recorrimos las calles de mi vecindario que ahora eran extrañas y salidas de una imagen antigua. Después de conversar, aquella amable escritora me dijo: “La paradoja es, cuanto menos pienses qué escribir más cosas podrás expresar”. Caminé a la plaza y una luz blanca me eclipsó. Al abrirlos, sonreí. Había vuelto y sabía que contar.

154. Antonio Quirós - Costa Rica:

Quemasda

La culminación de todos mis deseos podría encontrarse en las semillas de una manzana, o en su defecto, dentro de la misma paradoja de estar vivo. Mantenerse de pie frente a un pelotón que aguarda a ser fusilado, daría lo mismo estar de pie frente al espejo mientras me enjuago el sabor a cebolla, inmortal, de mi boca. O podría contar los segundos mientras la orina cae en un arco perfecto, que alarga ese momento infinito en el que la asíntota que nunca llega al eje indicado. La espera, entre todas las cosas que detesto, se lleva el galardón a la más imprecisa, y al mismo tiempo a la más certera, de esta naturaleza dual, quimérica, de hermafrodita alquímico, es que proviene del amor y el odio que tengo por seguir respirando.

155. Laura Núñez González - España:

A ti te gustaría ser como yo

Te presentaría como personajes si no fuese porque eres de la ficción más indeleble, que es la realidad.

Me relamo la vida intuyendo cada gesto de tu personalidad; absorbiendo cada intuición y desdeñándola a la vez que la hago mía para cautivar al hombre que nos merecemos, aquel que ha inundado nuestro pensamiento meciéndonos hasta un aquelarre donde vencen la incertidumbre y la competitividad.

Ojalá una tregua inquebrantable donde se destruyese el sentimiento dominante de resultar atractivas, y así triunfar. Poder salir de la cotidianidad del sinsabor de esta lucha catastrófica. Quizás nuestros pensamientos tuviesen, en su fin, el eco ensordecedor de haber desaparecido. Nuestra paradoja actual es que nuestros deseos más ínfimos nos representan sin beneficiarnos.

Y es por eso que esta historia aún no puede tener un final.

156. Paula Batalla - Argentina:

Mi mayor apuesta

Hoy hago mi mayor apuesta. Hoy arriesgo mi vida. Los nervios me invaden. Me hundo en el pensamiento negativo y tengo miedo.

Tengo que retroceder pero algo me obliga a avanzar. Seguramente voy a terminar mal.

Es la hora del espectáculo, subo la escalera y comienzo a caminar en la cuerda floja. Estoy templando, mis piernas no responden. No puedo seguir. El público queda en silencio, se da cuenta que algo sucede. Mis nervios aumentan. Tengo la sensación de que me voy a caer pero elijo avanzar.

¿Qué sucedió? No recuerdo nada, no veo, y solo escucho a la ambulancia. Ah... ya entendí, me caí.

No debí subir. No debí apostar. Quiero despertar, quiero retroceder el tiempo, quiero seguir viviendo.

En este momento sólo puedo pensar en aquella vieja paradoja que escuché, y decía "bien juega el que no juega", y confiar en que volveré a abrir los ojos.

157. Antonio Márquez Carreño - España:

Los Idus de marzo

El futuro del mundo yacía en el suelo mientras la misma muerte se cernía sobre él. El hombre más poderoso era ahora el más indefenso, ¿existe mayor paradoja? Tan solo bastó una idea, un pensamiento para acabar con él: la traición. Pero su legado se esparciría por el orbe como su propia sangre por el mármol.

Él había roto la rueda que hacía mover el imperio y veintitrés puñaladas intentaron recomponerla, pero la República agonizaba como si del propio César se tratase. Marte afilaba su espada, los dados del juego de la guerra estaban a punto de lanzarse.

Morta cortó el hilo. La mariposa laureada murió, pero el efecto de su vuelo jamás paró.

158. Daniela Barrera - Argentina:

Errada y pretérita matemática

El dolor me miró de frente, burlón. Me venía mirando de cerca sin que yo pudiera verlo aún. Tuve que naturalizar ese pensamiento perturbador. Devolverle la mirada, no la otra mejilla. Hubo esfuerzo, sí que lo hubo. Y hasta los pormenores del juego fueron tornándose más cotidianos y ya no tan misteriosos. Recién ahí, cuando se volvió comprensible la paradoja, adrenalínica, pero manejable, fluyó; como dicen los libros de autoayuda. Cuando me di cuenta, había aprendido a contar y entonces sí saldé las cuentas de mi errada y pretérita matemática.

159. Ignacio Fernández - Argentina:

¿Quién es Ella?

Esta pregunta brotó del seco corazón; cuando nos cruzamos al finalizar el día laboral, cada uno por su camino, sin hablarse, sin ningún gesto comunicativo; esperaba que el destino hubiera unido nuestras trayectorias.

Y dije entonces...

-¿Cómo puede ser que una pregunta, encierre más preguntas?

-¿Sabrá quién soy?

-¿Ella me habrá visto? -En la milésima de segundos en que los trenes de la vida se cruzaban, yendo en opuestas direcciones.

-¿Cómo puede ser que al segundo en verla, influyera en los minutos siguientes?

Fue el pensamiento del corazón, que la mente no puedo latir.

Y me pregunté...

-¿Acaso estoy en un sueño?

Aceleraré mi auto.

-Si se acaba el combustible es que viví una realidad, pero si no lo es, será una pesadilla haberme despertado-medite tristemente.

-¡Ojala que no averigüe en qué parte, de esta paradoja estoy viviendo!

Porque si es un sueño...

-¡Temo no volver, a verla de nuevo!

160. Marley Hornberger - Paraguay:

La pesadilla

El único pensamiento que poseía era de escapar. No había nada más que oscuridad a mi alrededor. El viento y los gemidos desesperados de las almas perdidas era un torbellino. "Ven", susurraron. Y me fui, porque mi miedo fue reemplazado lentamente por la aceptación dolorosa. No había luz que guiara mi camino, ni sombras que seguir, así que vagaba ciegamente hasta que el viento y los gritos cesaron. Luego vino una voz suave y oscura.

"Sígueme hijo.", susurró la voz.

Mis ojos no vieron nada, pero mi mano se movió sola. Una mano fría con los dedos como cuero viejo agarró mi muñeca. El miedo me venció y grité. No salió ningún sonido.

El dueño de la mano coriácea sólo se rió.

Me desperté, con el pecho agitado. La vista y el calor del sol a través de mis cortinas fue una bendita paradoja a la oscuridad de mi mente.

161. Florencia Piñero Degiorgis - Argentina:

Besar la pandemia

Hoy, 25 de septiembre, hace 250 días que no veo el sol pero llegó el momento: voy a salir. Mi cara pálida se cubre con una tela roja y vieja que encontró mi madre, la acomodó para que funcione de barbijo. Afortunado el que hoy encuentra alguno en una farmacia.

Ella repite que no sea incompetente, que no me arriesgue por "esa". Pero, ¿Ella qué sabe de amor? Divorciada, resentida y cornuda. Su opinión no es biblia para nadie.

Es el día más especial, no solo por mi visita al mundo, sino porque es su cumpleaños. ¿Quién no hizo alguna vez locuras por amor? Vi películas en donde hombres iban a la guerra por su amada, que luchaban incansablemente, que viajaban distancias inimaginables, cruzaban océanos, daban su vida. Yo estoy dispuesto a dar la mía.

Finalmente, todo cobró sentido en aquel momento fugaz en que la vi y la besé.

162. María Fernanda Cocco - Argentina:

Su hermano

Mi madre me contó esta historia la última vez que nos vimos, sentadas enfrentando el fogón, en medio de una pandemia que transcurría indiferente a la llanura pampeana.

El pensamiento recurrente de mi madre siempre fue que lo que la urgía a limpiar el nicho familiar disparaba una especie de guiño al universo para que se desencadenaran los eventos del próximo funeral en la familia.

“Nos encontramos en el cementerio, limpiamos las tumbas casi sin hablarnos y cuando terminamos me dijo:

Acá tenemos caminos separados Pichina.”

Así, la llamaba él. Esa fue la última vez que pronunció su nombre.

Mi madre se perdió en sus cavilaciones. El fuego dibujando arabescos en su cara cansada mientras sus dedos tocaban las cuentas del rosario que cuelga impávido de su ajado cuello.

Ella desconoce la paradoja de Epicuro y le reza a su Dios para que lo tenga en la gloria.

163. Andrea Ruíz Limón - México:

La negación

-No lo entenderías-, mientras sacudía mi cabello como cuando tenía 10.

-Eres solo un viejo gruñón- respondí, me fui de ahí apenas terminó de hablar, no tuve fuerzas para decir algo más o de lo contrario el llanto me ganaría, él se iba y yo no estaba listo. Salí de aquella habitación con el pensamiento de un adolescente caprichoso, era un espectro andando al subirme al auto, entonces puse nuestra canción, en cuanto empecé a cantar sentí perder el control, tuve que detenerme en el primer starbuck -odio el café- susurre, pero enfrente había una chica tocando la misma canción, al acercarme pude leer un letrero que decía: “La muerte le da sentido a la vida”, qué paradoja más absurda, -Pero la vida también es larga- mientras sonreía, - Lo sé, papá siempre dice eso-.

Apenas volví al auto sonó mi teléfono, él se había ido, pero yo habría entendido todo.

164. Cristóbal Castillo Orrego - Chile:

Princesita

Ni pensamiento, ni reflexión hubo. La noche oscureció su razón, pero la luna alumbró sus impulsos como un despertador silencioso de haz de luz, encandilante; encegueció su

conciencia. La raptó por minutos. Más un claro empujón de éxtasis, por fin la mató en un lapsus. Fue un cuerpo de impulsos, al descubierto. Caricias y abrazos traicioneros se juntaron. Terminó oliendo distinto, entre la fusión de la carne y gritos explosivos. Cuando su mente resucitó, no recordó siquiera la primera letra de su nombre; sería uno más de la lista. El tiempo alimentó su barriga meses después y acostada en la camilla sólo vio otro desconocido silente, con mascarilla, vestido de verde. Preparaba su jeringa. Recordó el cuento de la rucua, su preferido. Sólo tenía diecisiete años. Su paradoja: ¿ser o no ser una bella durmiente?.

165. Daniela Leguizamón Ramírez - Colombia:

El caso de Alicia

Hoy pude entrevistar a Alicia Morton y esto fue lo que me contó <<Desde la muerte de mis padres mi tía hacía lo que más podía para hacerme sentir cómoda. Pero ese día, al salir de la escuela todo se volvió negro y de un momento a otro me desperté pero no sabía dónde estaba. Estaba mojada y cuando comencé a sentir la corriente comencé a gritar, me agitaba lo más fuerte que podía hasta que la mujer me quitó la capucha y cuando me di cuenta, era mi tía y en ese momento el primer pensamiento que tuve fue que ella mató a mis padres. Yo no entendía lo que pasaba hasta que sentí un golpe en la cabeza y me desmayé. >>

Pero en realidad todo fue una Paradoja. Alicia describió la forma en que asesinó a su tía y supimos que ella mató a sus padres.

166. Tatiana Privitelli - Argentina:

Brillante oscuridad

Ver crecer a los hijos, la lluvia sobre el tejado, el ruido de las hojas en otoño al pisarlas, los pies de los niños chapoteando en charcos de agua, una taza de té caliente, sentarse sobre una alfombra al pie de una chimenea son algunas de mis cosas favoritas. Sin embargo, tengo este pensamiento recurrente donde imagino a mis seres amados o a mí misma en situaciones verdaderamente trágicas y debo forzar me, con gran dificultad, a salir de estas escenas mentales que dibujan una inmensa paradoja en mi pensar y sentir. Cómo o por qué me sucede ésto será siempre un misterio, tanto para mí como para los que me rodean. Que ni en un millón de años lograrían adivinar la oscuridad de mis pensamientos...

167. Nieves Velazquez - Argentina:

La dama

Y no se dijo más porque ella hizo un movimiento equivocado sobre el tablero de ajedrez. No se dio cuenta que ese movimiento, era energía gastada. Está agotada, al borde no dar más. Un error que perdurará toda su existencia.

Ella, en esta vida, es Reina. De las más poderosas y hermosas. En la anterior, fue una torre. De las más altas e imponentes. En la siguiente vida, puede ser un alfil fiel a su destino, tomando las riendas del mismo.

Sin embargo, la paradoja de la reina es tenerlo todo y que todo pensamiento de gloria la abandone. En la siguiente vida, no se reconocerá. No sabrá quién fue, ni sabrá quién será. Este movimiento erróneo sobre el tablero, se cobrará su esplendor transformándola en un peón. Convirtiéndola, finalmente, en humana.

168. Edwar Stheven Ariza Torres - Colombia:

Nada

En el pensamiento la vida canta las canciones más bellas y las canciones más tristes, normalmente ambas en la misma canción, pero en diferentes estrofas. En cambio el corazón baila a un ritmo diferente, a su propio ritmo, lejos de la razón. En mi caso mi razón amaba su cuerpo, pero mi corazón odiaba su mente. La paradoja es que su corazón me amaba, pero su razón me odiaba. Por esto, decidí que la amaría sin su razón y sin mi corazón.

Cuando puse la cabeza encima de la mesa, fue como si al mismo tiempo pusiera mi corazón, ocupando el mismo lugar y el mismo instante. Siendo y no siendo mi amor, siendo y no siendo el amor de ella. Nuestras partes que se odiaban se amaron, nuestras partes que se amaban se odiaron.

Al final su frío cuerpo me repugnó y sus hermosas ideas me enamoraron.

169. Marian Natalia Velasco Hernández - Colombia:

La niña zombi

En una pequeña aldea, nació una bebé era de piel pálida y ojos grandes. A medida que crecía su madre se dio cuenta que la pequeña no tenía sentimientos, solo sentía el deseo de comer, así que la madre la encerró en el sótano, cada noche robaba animales a sus vecinos para alimentarla, hasta que el pueblo hubo un brote epidémico y ambas se quedaron solas, sin comida y sin techo, para saciar el hambre de la pequeña la madre tuvo el único pensamiento y era darle partes de su cuerpo para alimentarla hasta que se quedó con solo el torso. Con ambos brazos la niña tuvo la paradoja de la vida comer lo que quedaba de su madre o tal vez ella solo deseaba sentir la calidez desde un principio de la madre y poder escuchar "vamos a salir de esta hija" con esas palabras podría alimentar su corazón.

170. Gonzalo Barrera - Argentina:

No te vayas

No me llames más, le dice mientras ruega sin saberlo que no deje de hacerlo. Olvidate de mi, le escupe, resuelto, mientras desea con el alma entera que su paso por su vida no pase desapercibido. Hacé tu vida, buscate otro que te soporte, le escribe y envía sin pensar, porque de solo pensarlo se le desarmaría el orgullo. Que seas feliz, le dice intentando sonar asquerosamente irónico pero al mismo tiempo lo desea con sinceridad. No me molestes, voy a borrarte, le transmite, superado, sin dejar de mirar esa foto de pantalla juntos. ¡Qué paradoja!, ahora está solo... y no podrá quitarla de su pensamiento.

171. Isabel Meneses - Perú:

El bufé

“La paradoja del pensamiento consiste en amar a los animales mientras cenamos carne de cerdo”.

172. Daniel Aquino De Los Santos - República Dominicana:

Sociopoliconomismo Humano

He aquí donde interviene mi pensamiento:

En los tiempos democráticos, para comprar los votos de los ciudadanos a cuello y cuchillo, ellos brindan una supuesta mejora a la casitas que se están cayendo a pedazos; un saquito de arroz y una comprita con compañas para que duren dos días encerrados y mueran de hambre; y doscientos pesos para ganar con sus sobornos baratos, cuatro años más de pisoteo sobre los pobres ciudadanos, hasta sacarle el alma bien colada por los poros, sin piedad.

Pues, ante la fiel e ilustre patria, son malísimos en la moral, y buenísimos en la inmoralidad. Juran ser transparentes en el civismo, pero su felonía los hace inhumanos, vándalos de la democracia traslúcida, que en la turbidez de sus promesas son vendedores de los sueños, a cambio de pesadillas, convirtiéndose en unos pierde pueblo de primera clase... es ahí la paradoja de la política insólita y corrupta.

173. Javier Andres Ariza Gonzalez - Colombia:

Problemas

-No estoy loco, ya se los he dicho, él nos matará hoy-

-Señor Jairo por favor contrólese y trate de explicarnos nuevamente de a quién se refiere-

-Ya se los he repetido centenares de veces, en el apartamento continuo de mi novia, hay un chico que es alguien totalmente retraído, pero de un día para otro comienza a matar a todos incluidos a usted pero nunca me hace caso y le pregunta mostrando su placa pero al final no hace nada y cuando le da la espalda todo ocurre como se lo explique, él nos mata, ya lo he vivido como en una paradoja-

-Señorita, desde hace cuando su novio tiene esa clase de pensamiento de su vecino-

-No lo sé, comenzó a comportarse extraño desde que quiso pedirle un favor pero al golpear se abrió la puerta y vio que siempre ha estado vacío el apartamento de al lado.

174. Joaquín Villegas - Argentina:

Una tarde en el museo

El guía hablaba de cómo alcanzar el alma, cómo rozar aquella tecla a dentro del cuerpo a través de la palabra. Un alma que nunca pudo ser alcanzada por nada físico, como el brote del haz de

luz más dulce que engalanó los más bellos girasoles. Yo sonreí, me hablaba de girasoles a mí, que los girasoles los conocí primero por la literatura; sólo cuando comprendí que pude tocar y oler un girasol a través de un libro antes que, teniéndolo en mis propias manos, solo ahí comprendí el poder de la palabra.

Paradoja del pensamiento, que es sino el boleto a un viaje interno de infinitas posibilidades y mundos, mientras por fuera seguimos esclavos del aquí y del ahora, mientras el sol se apaga, y los girasoles siguen intactos en magníficas obras de arte.

175. Patrick Ruiz - Paraguay:

La paradoja

Toda mi vida la he pasado entre líneas, que el corazón se acelera cuando lo hago pero cada vez que me sucede algo mi mente se bloquea a la vez pasan muchas cosas, que en el pensamiento se quedan resguardadas para que la emoción del momento no se plasmen al momento de expresarlo una paradoja, no es así pues la historia que te estoy relatando es la mía, pasan tantas cosas para que crezcan nudos en mi pecho y las lágrimas caen por mis pómulos, que las copas se llenen de vino para acompañarme en la oscura y tormentosa noche, para que los pétalos empañen el dolor que sucedió hace meses con tu mentira que llevó a cabo que no volviera a las líneas tratando de ocultar el dolor que provocaste en aquella alma que solo quería amarte y demostrarte amor en todo sentido, tenías miedo de creerlo ciertamente.

176. Mili Godoy - Chile:

Floreciendo en las amapolas

“Madre, estoy tan feliz de estar aquí, que la tristeza me invade sin tu compañía”, fue la paradoja que silenció el pensamiento de Juana, mientras cumplía su tan anhelado sueño de visitar los campos de amapolas de Zamora. Un año atrás, Juana había decidido ahorrar cada céntimo de euro que su madre podía darle y lo guardaba en un envase vacío que encontró de camino a casa, el mismo camino, en el que un día, le fue arrebatada la vida de su madre. Juana, luego de este terrible hecho, se mantuvo un tiempo sumida en una tristeza insostenible, hasta que un día, ordenando las cosas de su fallecida madre encontró una carta donde manifestaba: “Querida

Juana, espero, este dinero te pueda ser útil para poder cumplir tu tan anhelado sueño de visitar los campos de amapolas, te deseo un feliz cumpleaños, con amor, Mamá”.

177. Erica Echilley - Argentina:

En el pueblo de la mentira

En el pueblo de la Mentira, la Locura y la Verdad son dos herejes. Las encierran de vez en cuando porque molestan, saben demasiado y no se adaptan. Ambas se escapan casi siempre, se mezclan entre la Gente y la Verdad, incitada por la Locura, grita sin pelos en la lengua:

- La justicia está comprada por papá patriarcado. Los medios de comunicación nos mantienen en la caverna de Platón y la violencia de género no es un mito.

La Gente las desoye. ¡Qué puede esperarse de la Verdad si la acompaña la Locura! Inadaptadas por excelencia. La Cordura las mira con desdén y se cree más importante. Pero ¡qué ilusa la Cordura! Ignora que siempre va llevando el estigma del pensamiento. Qué paradoja ¿no? Tratar de decir las verdades viviendo en la Mentira.

178. Sara Domínguez - México:

Un visitante impertinente

En cuanto Fabián recibió el mensaje de su antiguo amor sobre la breve visita que haría a su departamento, un pensamiento irritante cruzó por su mente. Odiaba que esa mujer no lo dejara en paz. No quería que ella volviera a poner un pie ahí, por lo que le pidió que se vieran en el vestíbulo del edificio. La presencia ajena le disgustaba bastante, aunque en esta ocasión agradeció el apoyo que le brindó ya que su padre se encontraba gravemente enfermo.

Antes de que se marchara, ella aprovechó para criticar una vez más su nueva relación, lo dejó pensando con aquella paradoja muy conocida: lo que fácil viene, fácil se va; sin embargo, no iba a permitir que hiciera mucho ruido en su cabeza. A pesar de que su relación había comenzado demasiado rápido, sabía que no se derrumbaría tan pronto, pues estaba muy enganchado con su nuevo romance.

179. Laura Wussmann - Argentina:

Una última vez juntos

Soltó el aire cuando sus pies tocaron el frío cemento de la cornisa. Miró hacia abajo.

“Salta” escuchó de atrás, y al darse vuelta vio la sombra de un adulto. “Salta y termina con ese pensamiento”.

Llorando, gritó “Ella me dejó”.

“Ella intentó quedarse”.

“Se escondió de la policía”.

“Para estar a tu lado y abrazarte más tiempo”.

“Me dejó con él”.

“Porque sabe que eres fuerte”. Se acercó y la luna la iluminó.

Estiró su mano y ella la tomó. “Mamá, perdóname por no salvarte”.

“No tienes la culpa, ni estás solo, te daré fuerzas aquí” Y tocó su corazón. “Y me verás allí” señaló a las estrellas.

Avanzó para abrazarla y repentinamente despertó en su cuarto.

La luz entró por la ventana, y como una paradoja, donde ella seguía viva, sintió a su madre acariciarle la mejilla. Y supo que ese día, condenarían a su padre por asesinato.

180. Alan Sánchez - Argentina:

La angustia del rengo

El otro día, camino al trabajo, me frenó un linyera para pedirme unas monedas o un cigarro. Como no fumo, lo contenté con un billete de diez pesos. Noté que al caminar arrastraba la pierna, un poco atrevido, le pregunté qué había causado eso. Él, sin pudor, me respondió simple y llanamente: paradoja del abuelo.

¿Quién iba a imaginar que tal concepto saldría de su boca? Nadie apegado al pensamiento popular al menos.

Obviamente decidí indagar más y él, gustoso de un oyente, prosiguió:

—En mi adolescencia sufrí de un grave accidente, por eso ando rengo. Después viaje en el tiempo y evite el accidente, pero al eliminar el motivo del viaje, este se cancela a sí mismo. Así la historia se repite y yo sigo rengueando en un bucle eterno.

Un poco confundido y asustado ante tanta incoherencia, me despedí lo más respetuosamente que pude y seguí mi camino.

181. Lida Paola Gómez serrano - Colombia:

Amor propio

Todas las noches estaba puntual a la misma hora en aquel bar. Ella creía que intentando ser ruda, encontraría en algún hombre lo que hasta el momento nadie le había podido dar. Cambió su manera de pensar, de vestir, de actuar, e incluso su manera de reír; forzando encuentros y conversaciones sin sentido, solo para poder encajar. Su mirada pedía con desespero ser salvada por la amargura que la estaba consumiendo, pero al llegar a casa volvía ese triste pensamiento que la ahogaban en soledad; de no poder avanzar si alguien no estaba a su lado. Era una paradoja creer que cambiando quien realmente era, encontraría al amor de su vida. Pero no necesitaba a nadie, solo necesitaba tiempo a solas consigo misma; para sanar, dejar ir y recuperar su amor propio. Solo así, volvería la tranquilidad y un día sin esperarlo, se encontraría con el amor a su vida.

182. Tissiana Lluberas Texeira - Uruguay:

Persigue tu sueño

Marisol es una joven contadora, se recibió hace un año y aún no tiene empleo. Ha probado todos los medios tradicionales y modernos, pero no encuentra el éxito. Además, su país enfrenta una crisis económica. Su pensamiento solo gira entorno al dinero. Ella sabe que de alguna forma debe solucionarlo.

Sus familiares se sienten preocupados por ella, pero como si se tratara de una paradoja, el día que ella se decidió a emprender un nuevo proyecto, muchos allegados le dieron la espalda, le dijeron que era una locura y no iba a funcionar.

A pesar de que su autoestima estaba un poco baja, ella no les hizo caso. Continuó persiguiendo su sueño, hasta que un día lo logró. Ahora se siente muy contenta. Tanto esfuerzo dio sus frutos. Se ganó el apoyo de aquellos que algún día le dieron la espalda.

183. Abraham Monge Jiménez - Costa Rica:

Atado

Augusto en el balcón, mira el atardecer, deslumbrado ante lienzo tan divino. Le incomoda la cadena, que sus padres con amor forjaron para él con la frase “PRIMERO el deber, tal vez el placer”. Recuerda que el día no estuvo tan movido, solo carros sin rumbo que daban la vuelta al final de la calle, justo donde se encuentra. Un sonido rebotante de llaves, desenfoca su atención. Una chica delgada, de vestido blanco, pálida como cielo despejado, labios más vivos que la sangre misma. Augusto que conocía de lejos a la chica, intenta declarar su deseo. Calla al recordar al verdugo que tiene su hacha alzada y dice: Que dirán... La chica mira a Augusto, él desvía la mirada. Su pensamiento se perturba, su petición por fin va a cumplirse. Su memoria se burla de él, ante la paradoja de querer a alguien que no es capaz de ver.

184. Ariana Arón - Argentina:

Sin sueño y sin aliento

En una noche de insomnio un pequeño hombrecito se apareció en mi ventana y susurrando, preguntó:

-¿Sabes en dónde puedo esconderme de la muerte? Tengo que huir, antes que me robe mi último aliento.

-¿A qué te refieres?-pregunté confundido.

A continuación salió de su boca lo que para mí sería una inolvidable paradoja:

-Tengo miedo de morir sin haber vivido. Que me atrape antes de tiempo. Por eso huyo de ella, así jamás me encontrará. Perdón, tengo prisa, adiós.

Y antes de que pudiera responder, el hombrecito se había ido, dejándome solo, con dudas en mi cabeza y más razones para no dormir. "La muerte es lo único que tienes asegurado en esta vida"; desde entonces plasmó ese pensamiento en mi almohada y dejó que mi insomnio cuente como ovejas las veces que a la vida no la viví, esperando que la muerte me sorprenda con el descanso eterno.

185. Manuel Rado - Canada:

Despertar

¿Acaso no se da cuenta? Once años y ya no soporto más. ¿Acaso no se da cuenta de la paradoja en que estoy, viendo con tanta claridad mis oscuras dudas? ¿Será que su rutina lo ha vuelto estúpido? Quiero creer que solo está cansado ¿O será su déficit de atención que tanto enerva a mamá? Entiendo su soledad necesaria, pero me estremece pensar en el fatal desenlace. ¿Acaso no se da cuenta, que la poesía que me escribió hace que lo quiera más? La idea que muera repentinamente me derrumba y esquivo ese tormentoso pensamiento. ¿Acaso no se da cuenta que comparto su pasión por la escritura, la velocidad, la forma en que habla con mi abuela y su desparpajo al escuchar la música a todo volumen? ¿Acaso no se da cuenta mi papá, que ya está viejo? Y que yo, y aunque le duela, ya no soy su princesa.

186. Emmanuel Radici - Argentina:

Antónimos

Obsesivo como nadie, rutinario y aburrido. Llevaba una vida escapando a las aventuras, las emociones no tenían lugar en su vida. Era todo lo contrario a lo que en estos tiempos se llama mente abierta, era el dueño de un pensamiento cerrado y limitado. Su razón de ser era el estudio y el trabajo, basando sus elecciones en la búsqueda de algo que se asemejara a la felicidad. El tiempo fue consumiendo sus deseos más primitivos, los apago al punto de no conocer ningún tipo de goce. Pero se encontró con su antítesis, un muchacho liberal, que vivía el momento y no tenía miedo a ser lo que quisiera ser. Al conocer todo esto, quedó perplejo al ver a una persona tan distinta a en su forma de vivir. Se encontró con una paradoja que no lograba comprender, ese joven vivaz hacia algo que él nunca había logrado, sonreír.

187. Shanila Fernández Patel - España:

Escapada por una escalera

Agarré la carpeta con fuerza y me dirigí hacia la escalera. Paré ante el primer escalón. La madera era vieja. Tendría que bajar cuidadosamente para que no despertaran. Me colgué las zapatillas sobre el hombro y bajé en calcetines. Al llegar a la ventana del descansillo, hice la seña para que Dani arrancase el coche. Lo habíamos conseguido. La última pieza del puzle. Pero el pensamiento de que no debería estar haciendo esto revoloteaba por mi mente desde

hace días. Esta pareja me había enseñado todo lo que sabía y yo les estaba traicionando. No encajaba. De repente, oí algo crujir detrás de mí. Me giré, pero no vi nada. Todavía se oían ronquidos procedentes del dormitorio. Me apresuré hacia la ventana para salir, pero él ya estaba allí. No sabía ni cómo ni por dónde había llegado. Apuntándome con su revólver susurró: “Vaya paradoja. Te salvé para ahora matarte”.

188. Alberto Espinosa García - España:

Labios desordenados

Quizás fuera aquella mirada que me tenía encadenado a su voz, o quizás fuera su voz que era el refugio de mis huellas, o tal vez sus huellas -entrelazadas con las mías- describiendo senderos imposibles de borrar por el mar, por el tiempo, por los atardeceres de los sueños...

La paradoja de aquel tiroteo de ojos, de aquella piel barnizada por el levante, de aquel beso arrancado a quemarropa... era que hasta el eco de su aroma se había quedado a vivir en un zaguán de mi pensamiento, en un pasadizo de mis sueños, en un rincón de mi felicidad... de ahí que cada vez que la recordaba, su recuerdo abrigaba con pellizcos el desorden de mis labios.

189. Candelaria Corrales - Argentina:

Ahogar las penas

En la tina no está él. Solo su recuerdo incómodo pero inevitable, en el pensamiento de la mujer que yace sumergida allí. Para no revivir su ira permanece calmada, con los ojos cerrados. Sintiendo solamente el agua tibia. En realidad ya no siente nada... Al menos dejó de llorar constantemente.

Pero los otros vestigios aún condicionan su cotidianidad. Por ejemplo, al cambiarse, evitará las prendas que él le arrancó con violencia. Ya no es suyo el cuerpo que una vez vistieron.

Desearía saber qué hacer. Denunciarlo a gritos o... nada. El silencio pesa: ella aprecia su anonimato y su forzada calma. Además, detesta pensar que él recibirá odio. Es casi una paradoja: no habla de su sufrimiento porque hará sufrir a la persona que lo causó. Aun así necesita deshacer el nudo atragantado. El recuerdo intruso desata las lágrimas contenidas, tan pesadas que la hundan para siempre en la tina.

190. Alejandro Zúñiga Pastrana - México:

Gisela

El recorrido, fugaz e intenso por la ciudad de Zaragoza, había sido uno de los más afortunados. La Fuente de la Hispanidad, con su color azul y figura de América, resultaba el complemento perfecto para la Plaza del Pilar que anunciaba la Basílica.

La catedral, magnífica desde todos sus ángulos, dotaba de personalidad, mediante sus múltiples cúpulas, a un pueblo que parecía vivir en completa quietud.

Sin embargo, a pesar de aquel espectáculo visual, era un solo pensamiento el que rondaba por mi cabeza. La idea de ver de nuevo a la extraña, de piel blanca, casi pálida, con pelo castaño, labios color rubí y ojos tan grandes como dos planetas no me dejaba en paz.

La paradoja de enamorarme de alguien que acababa de conocer y no volvería a ver me consumía por dentro. El deseo de besarla y comprobar mi amor haría que no olvidará nunca a Zaragoza.

191. Karime Julieth Galvis Diaz - Colombia:

No ver para poder ver

En un recóndito lugar, vivía aislado un hombre cuya vida jamás conoció de tristeza ni dolor y cuya piel se sumergía en las diáfanas aguas de la felicidad. Pero un día notó que las flores vivas que siempre ardían de belleza con la luz del sol se posaban ahora como manchas en el aire y que sin explicación alguna todo a su alrededor se desdibujaba. El pensamiento del viejo ermitaño parecía tan difuso como la vida misma en ese momento que, un triste suspiro le brotó del pecho, haciendo que de los ojos cubiertos de la recién espesa capa blanca nacieran por primera vez unas muy inocentes lágrimas que fueron a parar a sus pequeñas y arrugadas manos trémulas. Y entonces su vida se convirtió en paradoja, pues mientras menos veía, más veía en su interior, descubriendo un paisaje dentro de sí tan maravilloso como el que acababa de desaparecer.

192. Iago Masias - Perú:

Amor circular

A Telmo su mamá le pegaba, pero él no lo sabía. Recién tomó conciencia de ello a los diecisiete cuando lo sufrió en cuerpo ajeno. Vio a su mamá, que aún olía a mamá, darle con mucha naturalidad una paliza por llorar a su hermano, que aún olía a bebé.

Telmo asumió que el cariño de madre se expresaba así, nadie le dijo lo contrario y hasta llegaba a tener cierto goce en el dolor. Creció con esta paradoja sin notarlo y hoy entre paredes y uniformes verdes denuncia muy lucido a su madre, sintiéndose traidor, pero no lo hace por él sino por su hermano menor.

- Ya estas grandazo para lloriquear que tu mama te pega - le dijo con sorna el panzudo comisario.

Un revelador pensamiento lo abordó y solo quiso darle un gran abrazo al policía entendiendo que éste había pasado por lo mismo.

193. Mirta Noemi Bisio - Argentina:

Obsesión

Con tristeza observó su cuarto de trabajo, lleno de aparatos tecnológicos, computadoras, *smartphone*, *tablet*, *notebook*, celulares...

Tenía uno para cada grupo, nunca le gustó andar mezclando las amistades, mejor para no confundir, cada uno en su lugar.

Hacía varios meses que tuvo ese pensamiento: mantenerse comunicado sin interferencias, por eso había armado "su central"

Pero... nadie llamaba... nadie enviaba mensajes...

Qué paradoja!!! En la era de la comunicación, a

veces había interferencias, las imágenes se veían distorsionadas en la *notebook*, no había calidez, y se había perdido el contacto humano.

Sería mejor no tener tantos aparatos tecnológicos y buscar en su interior, por qué había perdido el diálogo con sus contactos.

194. Victoria Lynch - Argentina:

Es asu

A Ursula ultramundo nunca le gustó mucho pensar. No era para nada de esas personas que se cuestionan, con pensamientos profundos y mucho menos creía en dioses. Podemos creer que la rutina perfecta no existe, pero Úrsula Ultramundo la tenía: su constancia era inquebrantable, ni un solo día se levantó un minuto más tarde o llegó antes a la parada de tren.

Madrugadora como era, Ursula Ultramundo, no tardó en servirse el té de tilo, comerse 13 gajos de la mandarina y salir de su casa 8.25.

Esa mañana lo único que podía pensar era si en el trabajo le daría el premio de la empleada del mes o si al mediodía habría albóndigas o guiso o aún peor lasaña. Fue en ese momento, en ese pestañeo a las 8.31 que vio cruzar el gato negro. Un gato amargado, ordinario y divagante.

Era claro que Úrsula Ultramundo no era creyente de las supersticiones asique el gato solo le causó disgusto, porque no era muy amiga de los animales y entro al tren.

Este tren chocó, se estrelló contra la panadería que le tocaba ir a Úrsula los martes a las 18.20 h.

Por este gato y este 25 de octubre es que Úrsula Ultramundo empezó a creer en el más allá... el

Día en que su rutina tuvo que cambiar, llegó tarde al trabajo y por supuesto dejó de ir a la panadería y qué paradoja que haya sido por el cruce de un ordinario gato negro.

195. Jhoselyn Terán Valencia - Ecuador:

Entre el vacío

Caminando en medio de las aguas, hablando en lenguas extrañas, fue a meditar en medio de la nada. Su corazón latía a mil por hora y su dolor no cesaba, este era más prominente. Un pensamiento vino a su mente, una historia antigua llena de tragedias y agonías que acabaron con su alma, su ser, quién fue y quien es. Miles de sueños se quedaron estancados dentro de lagunas instauradas por su mente sintiéndose oscuro, perdido en ese lugar sin encontrar la salida a esa tempestad, venían voces diciendo que debe salir de ese hoyo tan profundo, que debe subir y volver a empezar, nacer otra vez. Tan triste en sus memorias creando una paradoja desde sus adentros y saturado de gritos, intentó sacar sus errores para olvidar su deseo de llanto y empezar a limpiar su alma desbordada de tanto sufrimiento comenzado con páginas de remedio en su vida.

196. Lorea Ustarroz Aranguren - España:

Nosotros también morimos

"¿Alguna vez has pensado cómo es la muerte?" Preguntaba al ser imaginario con el que mantenía una conversación. "Yo la imagino oscura, como el momento previo a dormir en el que cierras los ojos y no ves nada más que negro". Intentaba imaginar cómo se sentiría morir, aunque fuese una paradoja, pues la muerte era eso, dejar de sentir. Era un pensamiento recurrente en aquellas noches frías, como una fuerza que presionaba sus hombros la muerte la acechaba. No su muerte como tal, pero si como efecto de otra muy cercana. "¿Crees que con la muerte de un ser querido de alguna forma morimos nosotros también?". Ella pensaba que sí, pero deseó no tener que confirmarlo.

197. Ana Rosa López Villegas - Alemania:

La guarida de los libres

Diana se quedó dormida. El pensamiento que salía de su cabeza tropezó con Morfeo y se desparramó como una vela derretida. Estaba incompleto. Era amorfo y apenas podía caminar. Se consideró afortunado. Era la oportunidad de llegar al Apotegma, la guarida de los libres. El silencio que rodeaba al refugio le caló el alma. Pero ni bien cruzó la puerta escuchó voces y carcajadas.

—¿De qué Gehirn escapaste?— le preguntó una idea mientras miraba su grotesco perfil. Ella era esbelta y luminosa.

—Me salvé por poco, justificó el recién llegado. El designio carcajeó —¿Salvarte? ¡Ni a cavilación llegas! Tu lugar está al lado de la infeliz paradoja que gime en cada rincón. ¡Un espectro ilógico como vos!— sentenció y se marchó.

El pensamiento sintió que ardía y corrió hacia la esquina. Como si de un espejo se tratara, se reconoció, derrotado, en las facciones de aquella piltrafa de la Razón.

198. María Ester Vergara Ternera - Colombia.

Pensamiento & Paradoja

Mi pensamiento está capacitado para cuestionar las normas que a la luz de mi lógica se escapan de toda funcionalidad. A esto no son ajenas las nuevas reglas que se han hecho presente dadas las circunstancias en las que nos encontramos resultado de la pandemia que vivimos.

Todo esto no ha hecho otra cosa que pararme frente a una contrariedad toda vez que me encuentro poco capacitada para hacer un nuevo cuestionamiento.

Para movilizarme de una ciudad a otra en Colombia tuve que diligenciar un permiso que sustentara la razón por la que pretendía trasladarme. Llegué al terminal de transporte, hago una fila señalizada en el piso con la distancia de dos metros entre personas. Me miden la temperatura. Paso a un lavamanos. Me lavo las manos. Revisan mis documentos por encima. Ingreso al bus. Llego a mi ciudad feliz, porque los protocolos me hicieron sentir segura.

¡Qué paradoja!

199. Stiffani Rodríguez Malaver - Venezuela:

La paradoja

Ricardo tenía claro que el pensamiento era su mayor tesoro, podía imaginar la vida que quisiera, aunque la realidad fuese otra. Sin embargo, eso no era suficiente, y necesitaba hacer algo ya y un día en clases, escuchó la famosa paradoja de Oscar Wilde “La mejor manera de librarse de

la tentación es caer en ella” y con ello sintió una sensación de euforia que no había experimentado jamás. Esa noche llegó a su casa con una sonrisa nunca antes vista en su rostro, y encontró a su papá borracho y drogado como siempre, quien al verlo, se levantó vociferando groserías e insultos e iba en camino a propinarle la golpiza habitual, pero de pronto sintió una terrible punzada en el corazón, y miró a Ricardo blandiendo un cuchillo en su pecho mientras le decía: “Ya no más papá y por favor dale saludos a Oscar de mi parte”.

200. Chiara Roggero - Perú:

La agonía de un barbero o un amante

Contigo soy ese barbero. Sí, el de la paradoja de Russell. El pobre figaro que no puede afeitarse a sí mismo porque el rey ordenó que los barberos afeitaran solo y exclusivamente a las personas que no pudieran hacerlo por su propia cuenta. Por tanto, como él podía, no podía. Contigo soy ese hombre, Libia. Un tipo con las navajas afiladas en el bolsillo y la barba hasta los zapatos. Y tú, el rey, sus órdenes y contradicciones. Me das todas las razones para amarte y al mismo tiempo me las niegas. Desvestes frente a mí, aquel perverso pensamiento en el que me ubicas como el único capaz de hacerte feliz y por tanto, el único en ser descalificado. Entonces no me dejas otra opción que conformarme con afeitarle la cara a todos esos idiotas que se creen capaces de amarte como solamente yo y mi barba eterna podríamos hacerlo.

201. Alejandro Silva Sánchez - Colombia:

El escritor

Había desayunado con esos seres extraños a quienes había empezado a aborrecer en silencio, pero a los que aún reconocía como su familia. Recordó que hacía tiempo quería irse de casa, pero no había podido completar el primer libro que le habían prometido publicar en una editorial independiente y que cambiaría su vida. Pasó la hora del almuerzo con ese par de viejos y sus movimientos lentos, en ese penoso acto de piedad por hacerles compañía. El sonido de los cubiertos y sus palabras eran una tortura. Por su pensamiento pasaban imágenes de un repentino ahogo, un desmayo, una fulminante muerte pero nada. Ese día no cenó, para no salir de su guarida y se durmió esperando las palabras. Soñó con la paradoja de un escritor que no

escribe, se ahogó en sus palabras, mientras las más brillantes ideas lo miraban naufragar en su intento por despertar del sueño eterno.

202. Lourdes Aldana Romero Ratell - Argentina:

Infinito

Como me advertiste:

- El mundo no es infinito. Menos nosotros, somos fugaces, momentáneos.
- ¿Por qué no somos eternos? - Pregunte intrigada.
- Básicamente nacemos para vivir muriendo.
- Paradoja.
- Efectivamente, contradicción inmensa, nacemos para vivir en ciudades contaminadas: aire, agua y tierra. La verdad, creo que en cierto modo la muerte es un modo de solución, del polvo venimos y al polvo vamos. Me llevará en su debido momento después de haber transitado lo que me toque. Si mi "vivir muriendo" es con vos poco me importaría el paquete, lo acepto sin problemas.

Así fué, vivimos lo que nos tocó. Pero todo pasó de repente, fuiste polvo antes de lo esperado. Y permíteme diferir, sos infinito en mis pensamientos.

203. Federico Petroni - Argentina:

¿De qué lado me encuentro?

Mis ojos reflejados en el espejo del baño parecen decirme algo. Juraría que los escucho susurrarme; como una voz en mi pensamiento. Con seguridad afirmarí que no son más que fotones reflejados en mis pupilas de la superficie del cristal, que mi mente forma como una imagen propia. Pero... ¿Y si yo soy la imagen?

Estoy de pie, inmutado, descalzo y clavado sobre una cerámica helada. Puedo sentir el frío en la planta de mis pies. Puedo sentir la humedad del ambiente sobre mi piel. Puedo escuchar el sonido de las gotas de agua que escurren de un grifo mal cerrado, impactando sobre la superficie del lavabo.

Y aun así, una paradoja me envuelve. El sí me encuentro vivo porque una imagen me muestra mi rostro, o porque soy la imagen de alguien que me ve. ¿Solo vivo porque otros me ven?

Me fui de allí sin una clara respuesta.

204. Diego L. Jiménez H. - República Dominicana:

El abismo de los sentidos

Me despierto en un lugar oscuro. La atmósfera está impregnada de un profundo olor a humedad. No puedo ver mis manos a centímetros de la cara. Me pregunto dónde estoy, pero no logro recordar. No tiene sentido tener los ojos abiertos así que los cierro.

Empiezo a soñar atardeceres de un azul pálido y nubes teñidas de rosa, el olor de los libros nuevos y viejos, las miradas, risas, sensaciones, acompañados por el rumor de las olas. Este pensamiento de que todo alguna vez fue mejor no deja de martillar mi conciencia.

Abro los ojos, aún no hay nada. Todo está vacío. Los vuelvo a cerrar. Esta paradoja donde lo que no soy también me define, me tiene hastiado. Mi intento fallido de curar el alma a través de los sentidos, por los menos me ha hecho vencer el miedo con el dolor.

205. Mirella Cercado Merchán - Ecuador:

El obsequio

Sábado en la mañana, vísperas de celebrar el día de las madres, en las calles hay mucho tráfico. El taxi se detiene con la luz roja, solo tengo un pensamiento, sino llegó a tiempo no lograre retirar el obsequio de mamá, al fin el semáforo cambia a verde, a través del parabrisas miro volar una mariposa de grandes alas negra, al instante llega un golpe tan fuerte que silencia todo. Acostada sobre la acera podía sentir la lluvia sobre mi rostro, mis ojos solo miraban zapatos y piernas, entre los espacios de esas piernas en la distancia logró ver a una niña con un paraguas color limón, saltaban sobre los charcos que formaba la lluvia, alguien le grita: - Rubí, Rubí vamos pronto a buscar el regalo de mamá. Mañana es el día de las madres que paradoja nuestro destino mamá en lugar de brindarte alegrías solo he de darte lágrimas.

206. Vanessa ojeda - Venezuela:

Sin más que hacer

Le he dicho mil veces que está en mis pensamientos, no sale ni un segundo de mi mente, nos conocemos desde hace años pero hemos estado juntos desde tan poco, porque tenía miedo de decir que lo amo, porque desde que tuve conciencia me enseñaron que iba a morir, nacer para vivir muriendo como dice una paradoja, y él me deja porque no le conté de mi enfermedad, pero el egoísmo que él dice que hubo en secreto ya no lo puedo negar porque sabía que si le decía iba a ser la víctima en mi historia. Tengo los resultados, y también ahora sé que lo amo, pero no podré decírselo hasta que lo haya perdido, y cuando el venga a escucharlo no sé si esté aquí, muerdo mi manzana y empiezo a escribir la carta de despedida que no se si usare...

207. Julieta Server - Argentina:

Con tu vida cambiaste la mía

Tu oscuridad me despojó de la cordura. Dicen por ahí que todos los caminos en la vida del hombre transcurren a través de la muerte y la sexualidad. ¿Qué pasa si este pensamiento, en realidad, es una ilusión? Aquella ilusión de tenerte aferrado a mi mano es confusa. La ilusión da vida, pero esta era una paradoja que, a decir verdad, me llevaba a la muerte. ¿Nuestra historia fue real o sólo la imaginé? ¿Será que todo lo que vivimos juntos no fue más que un mundo de fantasía, y la pérdida de la cordura que ahora conozco, vos me la evitabas?

Comienzo a sentir aquello que no querías que conociera. Es hora de abandonarte. El técnico te está reclamando, no lo quiero hacer esperar.

Y luego de ese momento, le cuento a mi mamá, que le entregue con tristeza mi teléfono al técnico, esperando que le devuelva la vida.

208. Lucas Lara Suzanne - Argentina:

Cosas que pasan

El pensamiento de “todo va a estar bien”, por lo general, tiende a relajar a las personas, a darle un suspiro de tranquilidad. No fue este el caso. Él, se había jactado demasiado de sus habilidades para maniobrar su avioneta frente al pasajero, que, no le apetecía demasiado surcar de manera vertiginosa por los aires. El padre, del pasajero, había desaparecido tras la caída de un Boeing 747 y eso, lo había afectado demasiado. Tras uno de sus comentarios, y el silencio de su acompañante, sintió algo frío y rasposo en el cuello, seguido de un susurro en el oído: “si abris la boca de nuevo te dejo la llave en la faringe”. El viaje continuó en silencio y con un leve olor a orina que emanaba del asiento del conductor, este la entendió como una suerte de paradoja. No es recomendable hablar de la sogá delante del ahorcado.

209. Cecilia Bustamante de Roggero - Perú:

Habitaciones ocupadas

Ningún cansancio podía compararse con el nuestro. Veníamos luego de manejar el Ford horas de horas a gran velocidad huyendo por la carretera que nos alejaba de la ciudad. Se me cerraban los ojos, la cabeza se me caía de sueño. Alguien nos había dicho que buscásemos el “Hotel infinito”. Al fin lo vimos. Tendríamos pronto una cama. En el salón de la recepción había una pequeña multitud. ¿Qué pasa? Pregunté y ahí me explicaron lo del concurso de la paradoja. El premio sería gordo para quien la resolviese. Unos hacían cálculos, otros se rompían el pensamiento, trabajaban en grupos concentrados. A Boonie que se había puesto en la cola se la veía exhausta, envejecida. Llegaban más y más personas. Encima del escritorio había una tele, en ella alcancé a vernos saliendo despavoridos del banco con las dos maletas reventando de billetes.

210. Elena López - Argentina:

Dormir

Es una noche más de insomnio en la que sé que no me voy a dormir hasta pasadas las tres. Los recuerdos humillantes, y los podría haber sido invaden todo intento de mantener a mi cuerpo tranquilo. Los pensamientos incómodos los voy esquivando cambiando de posición, pero pasado el tiempo eso ya no cumple su función.

Como una paradoja, como algo fuera de lógica, cuando más necesito estar desconectado, mi cuerpo más se aferra el pasado. “¿Cómo dormir si mi cabeza no se calla?”, pregunto hundiendo mi cara contra la almohada.

- Saltando.- me susurra a lo lejos una voz.

Al despertar me encuentro parada delante de la baranda del balcón.

- Ahora.- de lejos siento escuchar. En un intento de querer trepar, mis brazos se abren y mi cuerpo se inclina para adelante.

"Saltando no, a veces es mejor intentar volar", digo mientras por fin dejo de pensar.

211. Valentina Aguirre Romero - Colombia:

Ausencia

Ella quería tener esa sensación de paz y calma en su vida; sentía que estaba tan, pero tan abrumada: por su trabajo, su familia, sus amigos y su interior. Todo y todos le estorbaban.

Nadie fue capaz de ver ella la mirada fría y el desconsuelo que la embargaba. Quería gritar, quería desaparecer, hacer como si nadie la hubiese conocido. Que nadie la extrañara... y justo en ese momento se le cruzó ese pensamiento... y ¿si desaparece de la vida de los demás?

Así que tomó su auto y condujo durante horas pensando en el mejor escenario en el que nadie sufriera su ausencia... tomó su pistola, contó cada una de las balas que eran necesarias para su cometido.

Y después de haber disparado la última bala en la cabeza de la última persona que la conocía, reconoció la paradoja de la ausencia que estaba dispuesta a soportar.

Tuvo paz.

212. Victoria Villalba - Paragua:

La flor pensamiento

Un nuevo otoño. Escuchimizado, consciente de la siguiente fase por vivir, del conocedor impacto de caer. Al descender, se percata de esperar algo que no llega al no percibir dicho impacto.

Entonces... ¿Dónde se dirige? ¿Acaso el viento es su guía ahora? Poco a poco cesa su camino, donde siente como la tierra blanda y húmeda la abraza.

Silencio y oscuridad... En el silencio se escucha en un susurro una sucesión de murmullo, cuyo silencio nunca cesa del todo.

Dicho murmullo ya es parte suya, se extiende con cada extremidad de ella y con el silencio cada vez más audible. Por fin puede empezar a ver la luz de nuevo, está muerta en vida. La paradoja de la vida... Cuyo destino determina quién eres, reflejo del nombre que es destinado. Hoy, florece y ve luz de nuevo, reflejo de los fortuitos pensamientos del ser humano.

213. Elena Pulgarín - Colombia:

¿Tienes miedo?

Si, ella tenía miedo y en ese instante él se acercó despacio, apacible y le susurró al oído: “déjalo ser, siéntelo, así podrás convertirlo en letra, en melodía, en poesía, tradúcelo a un lienzo”.

Ella escucha intrigada, pero él continuó diciendo: “está bien si no eres artista, no te apures, no es necesario escribir una sinfonía o una larga crónica narrativa, solo inténtalo”.

Entonces, ella lo busca con su mirada, sin embargo, no encuentra más que una hoja en blanco con un esfero y sonrío preguntándose ¿qué habrá sido? ¿acaso un pensamiento? pero un susurro le responde: “no mi querida Elena, algo más simple, solo soy una paradoja o como tu me llamarías una ridícula voz emerge de tu memoria”.

214. Annel del Rosario Martínez Fuertes - México:

La madre que me tocó

Mujer divina, robusta de piel morena, ojos azúcar y corazón de miel. Susana, la vecina del cuarto de a lado. Solía venir a verme una vez a la semana, platicaba conmigo por dos horas y se iba sin más que un beso y 3 galletas para la cena. En el pensamiento de una vida sin ella creía que realmente no cambiaría nada, y cierto día recordé haberla visto sonreír más de una vez, aunque en sus ojos siempre cargaban lágrimas escondidas. La paradoja de su vida era creerse madre.

Cierto día llamó a la puerta me beso y note se habían ido las lágrimas.

Me dijo: "Hoy, será un nuevo día para los dos". Dejó comiera las galletas antes de la cena, me ducho y se apresuro a ponerme la ropa más linda del armario, tomó mis manos y juntos caminamos por el risco hacia nuestro fin.

215. Charo Lecca - Perú:

Regálame un final

No tiene sentido, ni frecuencia exacta, simplemente apareces, nada en especial que active este recuerdo de hace mucho, te trae mi presente, en el que hoy, no cabes ni por asomo

Lo siento, no soy fanática de la burla, la paradoja, la sin razón. Debo encontrarle una explicación, un porqué, a ese pequeño agujero en mí, por donde entras liviano y gaseoso para expandirte en mi pensamiento tomando por asalto todos mis rincones, pintándome el interior de azul.

Por eso, hoy, estoy aquí, frente a ti, después de 10 años y 2 hijos, con el corazón en la mano y las preguntas que nunca nos hicimos, dispuesta a cerrar de una vez y sin mucho drama, este libro que en algún momento comenzamos a escribir al que nunca le dimos un final.

Cuéntame de ti, riamos sin parar, olvidando el tiempo y espacio, como antes, como siempre.

